

**LA ALDEA IBÉRICA DE L'ALT DEL PUNXÓ:
PRODUCCIÓN AGRÍCOLA Y ASENTAMIENTO CAMPESINO
EN EL ÁREA CENTRAL DE LA CONTESTANIA**

**THE IBERIAN HAMLET OF L'ALT DEL PUNXÓ: AGRICULTURAL PRODUCTION
AND PEASANT SETTLEMENT IN CENTRAL CONTESTANIA**

ISRAEL ESPÍ PÉREZ

Alebus Patrimonio Histórico S. L.

IGNASI GRAU MIRA

Universidad de Alicante

EDUARDO LÓPEZ SEGUÍ

Alebus Patrimonio Histórico S. L.

PALMIRA TORREGROSA GIMÉNEZ

Alebus Patrimonio Histórico S. L.

Recepción: 09-09-2009; Aceptación: 04-12-2009

1. ARQUEOLOGÍA DE INTERVENCIÓN E INVESTIGACIÓN: UNA CONVERGENCIA NECESARIA¹

La actividad arqueológica dimanada de la gestión del patrimonio ha sufrido una considerable transformación en los últimos años. La principal causa de estos cambios deriva de las obras de construcción y urbanización, que requieren de actuaciones de identificación y corrección de impactos sobre el patrimonio según el marco legislativo vigente. No vamos a ahondar en las causas, formas y consecuencias resultado de este modelo de gestión del patrimonio, cuestión que requeriría un tratamiento específico que excede las posibilidades de estas líneas. Únicamente queremos desarrollar algunas ideas que nos parecen relevantes por lo que se refiere a la imbricación de la gestión del patrimonio y la investigación arqueológica.

Hasta hace muy poco, la investigación arqueológica se fundamentaba en los proyectos y líneas de investigación desarrollados a nivel institucional, especialmente desde museos o universidades. Paulatinamente, a las actuaciones realizadas por centros museísticos, académicos o unidades de arqueología se han ido añadiendo

las actividades desarrolladas por autónomos y empresas de gestión del patrimonio, desarrolladas al albur de los nuevos modelos de gestión y legislación vigente desde finales de la década de los noventa. Esa incorporación vino a suponer, primero, un incremento de las actuaciones y, con ellas, del volumen de información recuperada, y posteriormente, un absoluto protagonismo de la arqueología de empresa. Como resultado de este proceso, hoy día la mayor parte de la información arqueológica proviene de las intervenciones de salvamento promovidas por agentes urbanísticos y que son desarrolladas por empresas de arqueología.

El contexto actual se enfrenta, a nuestro parecer, a una situación que puede desembocar en un serio problema de transferencia de la información arqueológica a los canales científicos de difusión del conocimiento. Ello se debe principalmente a dos causas concomitantes. Por una parte, la intensidad de los ritmos de trabajo de la actividad profesional, por lo general en el marco de una empresa, impide con frecuencia que los arqueólogos acudan a los foros donde se presentan los resultados de las investigaciones, en congresos o reuniones científicas. Por otra parte, los resultados de las actuaciones arqueológicas, que según la normativa vigente se presentan en forma de informes y memorias a la institución encargada de la salvaguarda del patrimonio (en nuestro caso regional la Direcció General de Patrimoni de la Conselleria de Cultura de la Generalitat Valenciana), muy raramente se difunden de forma amplia y detallada. Es más, el organismo encargado de

1. Este trabajo se ha realizado en el marco de los proyectos de investigación HUM2006-09874, HAR2009-11441 financiados por el Plan Nacional de I+D+I. Queremos agradecer a A. Guilabert el acceso a la documentación de la excavación de Les Jovades del año 2000. También los comentarios realizados por J. Jover y los dos evaluadores anónimos que han revisado este trabajo.

la custodia y proyección pública del patrimonio renunció hace años a esta tarea de difusión científica de la investigación arqueológica. La iniciativa de publicación oficial de memorias únicamente se llevó a cabo en los años 80 y en un CD-ROM publicado en el año 2001. Desde entonces, esta tarea de difusión de resultados se ha desarrollado de la mano de iniciativas privadas. Entre ellas cabe destacar la encomiable publicación de los resúmenes de las actuaciones en la provincia de Alicante por parte del Ilmo. Colegio de Licenciados y Doctores, o las memorias publicadas por las empresas, con un importante apartado de restituciones infográficas orientadas a la divulgación al público en general. A pesar de la bondad de dichas iniciativas, son a todas luces insuficientes, y muy a menudo documentación de gran importancia se difunde de forma tardía o sin la precisión necesaria.

En este contexto se corre el peligro de encontrar la investigación arqueológica articulada en dos compartimentos estancos. El primer circuito estaría constituido por los arqueólogos ocupados en las actuaciones de salvamento previas a las obras de urbanización que emplean la mayor parte de su tiempo en trabajos de campo y elaboración de las memorias técnicas derivadas de sus intervenciones; muy raramente pueden ocuparse del análisis detallado de un registro muy voluminoso y dispar. El segundo circuito estaría formado por aquellos profesionales de los centros oficiales de investigación, cuya tarea principal es el tratamiento de las principales problemáticas histórico-arqueológicas que puedan producir el avance general del conocimiento, pues sus actividades de campo están limitadas por un sinnúmero de condicionantes. La documentación de los primeros no alcanza a los segundos y ello impide la eficiente explotación de los datos.

La solución es aparentemente tan sencilla como inusual y no es otra que el trabajo en colaboración entre los arqueólogos de empresa y de los centros de investigación. Esta forma de trabajo no está exenta de dificultades y tiene un cierto grado de complejidad, pues no puede abordarse únicamente en etapas consecutivas: un primer trabajo técnico al que sigue el análisis, pues no existe una separación nítida ni en los procesos de trabajo, ni en las capacidades del equipo de trabajo. Obviamente, hay orientaciones distintas según las prácticas que desarrolla cada arqueólogo, pero el trabajo debe realizarse en conjunción desde el campo hasta la síntesis final.

Más allá de la retórica que pueda rezumar esta argumentación, creíamos necesario introducirla de inicio, pues ha hecho posible este estudio. Los autores hemos estado motivados por este principio en nuestra práctica profesional y hemos unido esfuerzos para elaborar este artículo por la relevancia científica del tema,

pero también como declaración de intenciones y plasmación concreta del trabajo cooperativo.

2. LA EXCAVACIÓN DE LA ALDEA DE L'ALT DEL PUNXÓ Y LA IDENTIFICACIÓN DE SUS ESTRUCTURAS

2.1. LOCALIZACIÓN, PLANTEAMIENTO DE LA EXCAVACIÓN Y ÁREAS DE ACTUACIÓN.

L'Alt del Punxó se sitúa en el extremo septentrional de las comarcas de l'Alcoià i el Comtat, en el interior montañoso de la actual provincia de Alicante (Fig. 1). Se trata de un espacio de montaña media mediterránea articulada por la cubeta fluvial del río Serpis o d'Alcoi. Este valle articuló en época ibérica un amplio y complejo poblamiento, conocido de antiguo (Llobregat, 1972), que en los últimos tiempos ha sido intenso objeto de estudio (Grau Mira, 1998; Grau Mira 2002; 2005; Espí, 2001).

El complejo patrón de asentamiento que ha sido propuesto para este territorio se ha reconocido fundamentalmente por el desarrollo de trabajos de prospección superficial, pues las excavaciones hasta el momento se habían ocupado de los principales centros urbanos de altura, los conocidos *oppida* ibéricos como La Covalta (Vall del Pla, 1971; Raga y Rubio, 1995), La Serreta (Llobregat *et alii*, 1992; 1995; Olcina *et alii*, 2000; Grau, 2002) o El Puig (Rubio, 1985; Grau y Segura, 2008). Sin embargo, los sitios definidos en otras categorías del patrón de asentamiento, como caseríos o aldeas, no han sido sistemáticamente analizados con información proveniente de excavaciones recientes. Los trabajos realizados en L'Alt del Punxó aportan información de crucial importancia en la caracterización de estas ocupaciones rurales.

El asentamiento se localiza entre el margen izquierdo del cauce medio del río Serpis y las primeras ondulaciones que dan paso a la Serra del Benicadell, estribaciones montañosas que encierran el espacio comarcal del Valle del Serpis o del Alcoi por su flanco septentrional. Se trata de una lengua ancha de terrazas localizada en el piedemonte de la sierra con un relieve suave y escalonado hacia el cauce del río. El límite de la zona lo define el barranc de Turballos por el norte, el casco urbano de Setla de Nunyes y la carretera comarcal Muro-Beniarrés CV-706 por el este, el barranco del río Agres por el sur y la carretera N-340 por el oeste.

El puerto d'Albaida, que es el principal paso de montaña que permite el acceso septentrional a la comarca, se sitúa muy próximo a L'Alt del Punxó. Este paso ha sido y es uno de los escasos accesos a la comarca. La nueva autovía Alcoi-Cocentaina-Muro, actualmente en construcción, aprovecha el paso natural

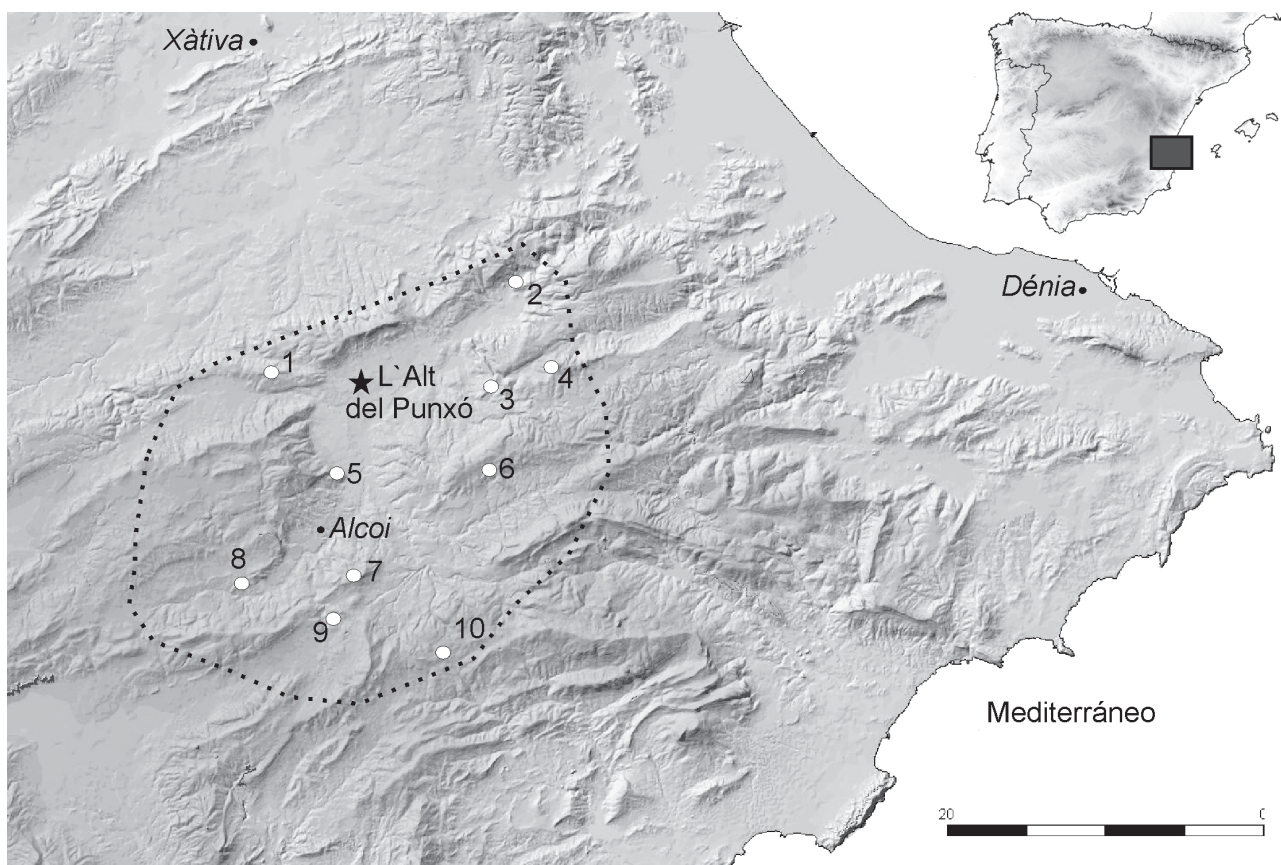


Figura 1: Localización de L'Alt del Punxó en el marco de las comarcas centrales valencianas con las principales poblaciones actuales. Los puntos señalan los oppida ibéricos del Valle de Alcoi: 1: La Covalta, 2: El Castell de Perputxent 3: La Ermita del Cristo, 4: El Xarpolar, 5: El Castell de Cocentina, 6: El Pitxòcol, 7: La Serreta, 8: El Castellar, 9: El Puig, 10: El Castell de Penàguila.

a cuyos pies se ubica el asentamiento que ahora presentamos.

Conocido de antiguo gracias a las labores de recopilación de estudiosos locales, L'Alt del Punxó fue registrado y caracterizado durante las prospecciones efectuadas por J. Bernabeu entre el 1986 y 1990, asignándose AC 37 como sigla denominadora. Se define como un poblado adscrito culturalmente al Neolítico II B, con una cronología del III milenio a.C. y una fase posterior datada entre los siglos VI - IV a.C. El registro prehistórico que permitió esta datación se compone de material lítico (lascas, láminas, núcleos, una punta de flecha de sílex) (Bernabeu *et alii*, 1994; Bernabeu y Pascual, 1998; García Puchol y Molina, 1999; García Puchol, 2005). El interés suscitado por este repertorio motivó la realización de sondeos exploratorios asistidos por prospecciones geofísicas (García Puchol *et alii*, 2008).

Por lo que respecta a la fase ibérica, la ocupación se describe en el estudio de las cerámicas fenicio-occidentales documentadas en superficie durante las prospecciones dirigidas por J. Bernabeu (Martí y Mata, 1992). En este artículo se señalaba la localización de un nivel

con material cerámico ibérico y restos de dos muros de piedra paralelos y distantes entre sí un metro, localizados en una canaleta para desviar las aguas (Martí y Mata, 1992, 105). La información proporcionada por estas investigadoras y el repertorio depositado en el Museu d'Alcoi y en el del Centre d'Estudis Contestans fue empleado por uno de nosotros para caracterizar la ocupación ibérica de este asentamiento en el marco de un estudio integral de la organización del territorio en las comarcas centro-meridionales de la *Contestania Ibérica* (Grau Mira, 1998; 2002). Posteriormente se realizó un estudio detallado de todo el conjunto del material cerámico, tanto fenicio occidental como ibérico y romano, localizado en las prospecciones de Bernabeu (Espí, 2001).

De la investigación precedente se tenía un adecuado conocimiento de la ocupación de la loma, especialmente en cuanto a su extensión y cronología, pero dentro de los límites impuestos por la información de prospección y análisis espacial. Las obras de construcción de la autovía promovieron la realización de nuevos trabajos de reconocimiento, prospección y excavación del sitio arqueológico, con la consiguiente



Figura 2: Plano del yacimiento con los sectores excavados.

aportación de información para conocer la estructura de la ocupación.

El sector de L'Alt del Punxó afectado por la traza de la autovía se circunscribe a una franja de 30 a 90 m de anchura y 930 m de largo que cruza longitudinalmente la lengua de este a oeste (Fig. 2). En concreto, la traza afecta aquellas terrazas situadas en el tercio meridional de la lengua, a escasos metros y en paralelo al camino viejo de Alcoi que parte de Setla de Nunyes y llega hasta la carretera N-340. La zona afectada presenta una superficie aproximada de 5 Ha y en la actualidad se encuentra ocupada por abancalamientos con cultivos de secano –olivo y almendra- y frutales.

Las prospecciones llevadas a cabo para la redacción del informe de impacto ambiental de la obra de la autovía detectaron un área de dispersión de materiales muy extensa aunque con sensibles concentraciones de cerámica identificadas en las zonas más elevadas de la colina. La configuración topográfica de la loma y los sucesivos trabajos agrícolas de la zona explicarían este patrón de dispersión del registro superficial aunque posiblemente no se corresponda con la extensión real del sitio.

Atendiendo a las evidencias de esta prospección, la intervención arqueológica llevada a cabo en septiembre y octubre de 2007, en virtud de la aplicación de las medidas correctoras estipuladas por el mismo informe de impacto ambiental, consistió en la excavación de 32 sondeos de 4×2 m de superficie, con medios manuales y mecánicos, repartidos por toda el área con dispersión cerámica afectada por la traza de la autovía.

Los sondeos detectaron un nivel arqueológico en el que se documentaron tres muros de cronología ibérica en el límite noroccidental a unos 80 metros de la zona de intervención objeto de este artículo. Por otra parte, se detectaron en diversos sondeos restos de material arqueológico y de construcciones muy arrasadas, también de cronología ibérica, en la zona central y tercio suroriental. Los puntos de localización positiva de restos fueron la base para la delimitación de ocho áreas de excavación con forma rectangular a partir de la proyección de cuadros de aproximadamente siete metros de lado tomando como centro el punto de localización positiva de vestigios.

Se diferencian las siguientes áreas de intervención (Fig. 2).

ÁREA 1. Franja de 7,00 m alrededor del punto central del sondeo positivo que reportó evidencia de ocupación; tiene una superficie de 196 m². La excavación del área 1 se realizó en su totalidad con medios mecánicos para retirar los niveles superficiales de sedimento agrícola. No se detectó ninguna estructura constructiva del período ibérico. El nivel geológico lo forman los limos carbonatados de coloración amarillenta con manchas blanquecinas y negras que localizamos en todo el sector. Cubriendo directamente el nivel geológico, y en toda la superficie del área de excavación, se documenta un estrato de tierra areno limosa color castaño, con cerámica de cronología ibérica en su textura. No obstante, no se documenta ninguna estructura constructiva o excavada sobre el nivel estéril.

ÁREA 2. Franja de 7'00 m alrededor de cada uno de los dos puntos donde el sondeo había ofrecido resultados positivos; tiene una superficie de 379 m² con una forma de rectángulo irregular cuyo lado mayor se orienta de norte a sur. El nivel geológico lo forman los limos carbonatados de coloración amarillenta con manchas blanquecinas y oscuras.

En la mitad septentrional del área y sobre el estrato geológico se localizó la unidad de habitación denominada cabaña 1. A una distancia aproximada de 7 metros se identifica una serie de construcciones de mampostería que constituyen lo que hemos denominado unidad de procesamiento 1 y que más adelante describiremos.

ÁREA 3. Franja de 7'00 m alrededor del punto central del sondeo positivo con una superficie de 196 m². El nivel geológico lo forman los limos carbonatados de coloración amarillenta con manchas blanquecinas y oscuras. Ocupando la mayor parte de la superficie del área y dispuestas de manera radial se localizan las cabañas 3, 4 y 5.

ÁREA 4. Franja de 7'00 m alrededor del punto central del sondeo positivo con una superficie de 278 m². El nivel geológico lo forman los limos carbonatados de coloración amarillenta con manchas blanquecinas y oscuras. Cortando el nivel geológico se documentan los restos de las cabañas 6, 7 y 8. El estado de conservación es deficiente, pues se encuentran prácticamente arrasadas debido a su localización a nivel superficial.

ÁREA 5. Franja de 7'00 m alrededor de cada uno de los dos puntos donde el sondeo preliminar había arrojado resultados positivos. Se distinguen dos sectores: 5A y 5B, dispuestos de norte a sur, respectivamente, que suman una superficie de 379 m². El nivel geológico de ambas áreas lo forman los limos carbonatados de coloración rojiza con abundantes puntos blanquecinos o amarillentos. En la zona 5A se ubica la denominada unidad de procesamiento 2 que continúa al norte del área de excavación.

El nivel geológico de la zona 5B lo forman los limos carbonatados de color amarillento con manchas

blanquecinas y negras. Excavado en este estrato se identifican los restos de la cabaña 2, en un estado de conservación muy deficiente.

ÁREA 6. Franja de 7 m alrededor del punto central del sondeo positivo; cuenta con una superficie de 196 m². Tras el rebaje del terreno vegetal con medios mecánicos se localiza el estrato geológico formado por los limos carbonatados, en este caso, de coloración rojiza. No se detecta ningún estrato o estructura arqueológica.

ÁREA 7. Franja de 7 m alrededor de cada uno de los dos puntos donde el sondeo ha dado resultados positivos. La dispersión de estos puntos hacen que se distingan dos áreas rectangulares de excavación: un área al norte, denominada 7A, y una al sur, 7B. El nivel geológico de ambos sectores del área 7 lo forman los limos carbonatados de coloración amarillenta con manchas blanquecinas y negras. La superficie total es de 392 m². En la zona 7A se ha detectado un tramo de camino empedrado para la circulación rodada. En el sector 7B se ha detectado vestigios de estructuras muy deficientemente conservadas que posiblemente corresponde a una tercera unidad de procesamiento agrícola.

ÁREA 8. Franja de 7 m alrededor de cada uno de los dos puntos donde el sondeo ha dado resultados positivos; la superficie es de 196 m². En este sector se ha detectado un tramo de camino empedrado para la circulación rodada.

ESPACIOS ENTRE SECTORES. En la zona donde los sondeos de la intervención arqueológica ofrecían resultado negativo se iniciaron los trabajos de rebaje del terreno para el asiento de la traza de la autovía. El proceso de rebaje se realizó bajo el control de un arqueólogo que supervisó en todo momento el trabajo de la maquinaria.

El seguimiento de la obra ha dado lugar a la localización de dos zonas con restos arqueológicos. La zona 1 se ubica a escasos metros del área 1 donde se define una mancha de color castaño con abundantes restos cerámicos de cronología ibérica y donde se observa una alineación de piedras que probablemente corresponda a un muro. La segunda zona se localiza entre las áreas 2 y 3, observándose una mancha grisácea de cenizas que tiene asociado material arqueológico de época ibérica.

Las evidencias documentadas en estos seguimientos permiten suponer que la aldea ibérica se extendería entre las áreas excavadas y por zonas colindantes, aunque carecemos de información para conocer en detalle el ordenamiento de las unidades de habitación, la densidad y sus límites.

Debemos manejar con cautela los datos de caracterización del asentamiento basados en la dispersión superficial de materiales, pero todo lleva a pensar en un asentamiento de tamaño mucho mayor al área excavada, que se ha limitado a la zona afectada por la construcción de la autovía. En total, la aldea podría cubrir una extensión sin duda superior a una hectárea, dentro

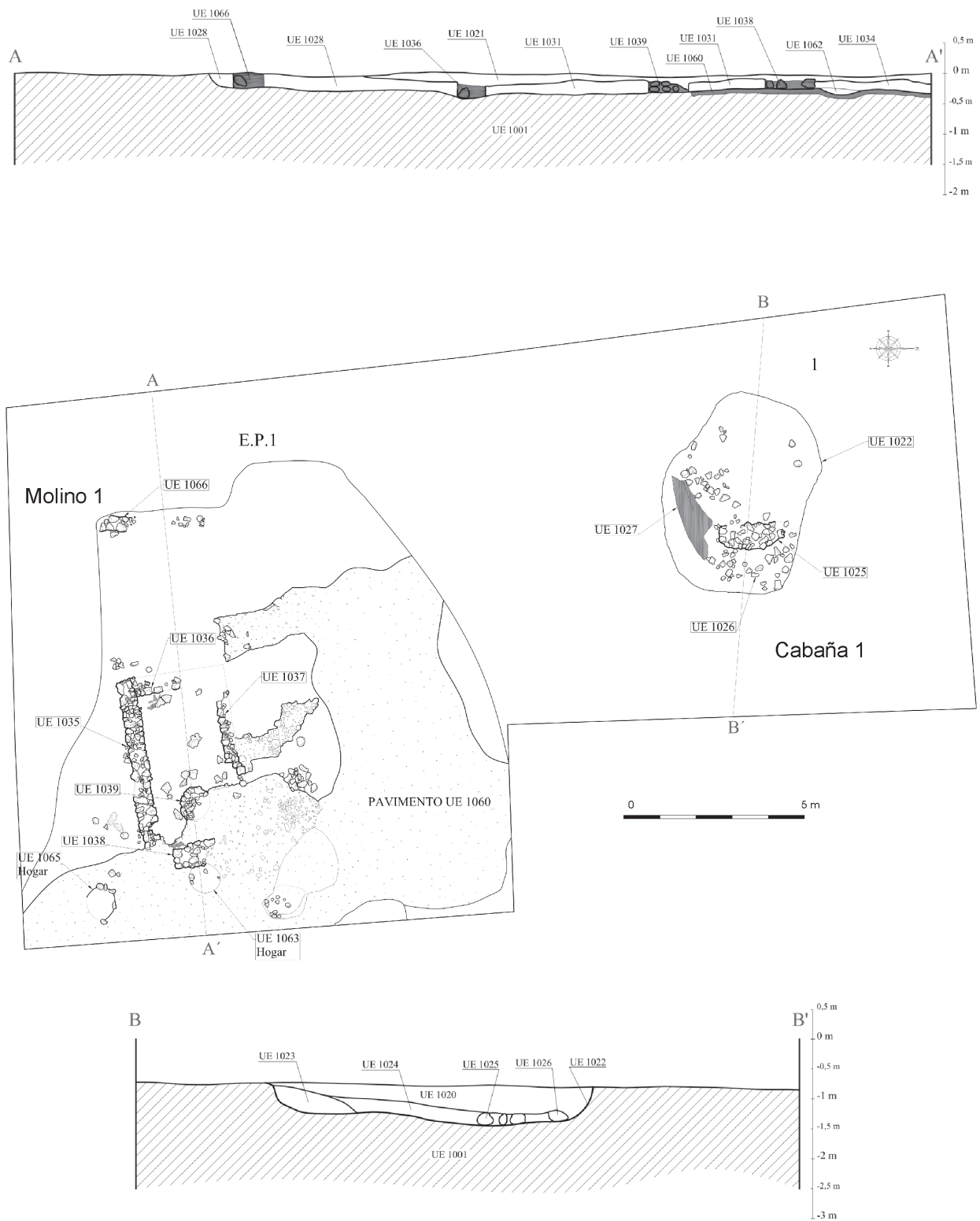


Figura 3: Planta de la cabaña 1, a la izquierda y su sección, abajo. A la izquierda y arriba, planta y sección del espacio de molinero 1.

de los parámetros manejados con anterioridad en la caracterización de este tipo de poblados.

2.2. LAS UNIDADES DE HABITACIÓN: LAS CABAÑAS

Los elementos arqueológicos más abundantes en la excavación son una serie de estructuras excavadas en el sustrato geológico y con acondicionamientos de barro y piedra, que con toda probabilidad constituyen espacios de hábitat. Los depósitos arqueológicos forman los niveles de amortización de estas cubetas. En estos paquetes se encuentran abundantes evidencias cerámicas que constituyen equipamientos domésticos. Nos encontramos ante unidades de habitación y por ello se denominan cabañas en nuestra descripción.

CABANA 1. En la mitad septentrional del área 2 se encuentra la cabaña 1, formada por una cubeta de planta oval excavada en el estrato geológico. Tiene una longitud máxima de 5'5 m, una anchura de 4 m y una profundidad aproximada de 0,6 m. La base de la cabaña presenta una sección en artesa, con una fuerte pendiente en las paredes laterales y la base plana. En todo el perímetro, sobre el fondo de la zanja, y siguiendo el límite de sus paredes, se conserva una alineación de piedras poco clara, constituida con una sola hilada, que posiblemente forma los restos de la base pétreo del muro de barro de la cabaña (Fig. 3).

En el tramo meridional de la alineación de piedras y en el tercio oeste de la estructura se detectó una capa de tierra arcillosa de coloración naranja, con signos claros de enrojecimiento, que se interpreta como los restos muy arrasados y revueltos del alzado de barro de las paredes de la cabaña. Entre estos vestigios constructivos cabe mencionar algunos fragmentos de barro secado al sol con improntas de ramas y cañas (Fig. 4). Estos restos han sido endurecidos posiblemente durante el proceso de destrucción por el fuego de las paredes de la choza.

En el espacio interior de esta cubeta se detectaron dos estratos de tierra. El estrato inferior está formado por una tierra limo-arcillosa con abundantes restos de carbones y cenizas, algún canto y abundante material arqueológico en su textura; se trata de la capa de amortización de la ocupación de la cabaña. Directamente sobre este relleno se identifica un estrato superior de similares características, pero con gran cantidad de piedras y cantos que se conformó con la destrucción de las paredes de barro de la cabaña.

El nivel de amortización de la cabaña nos ofrece un panorama material rico y complejo. A pesar del notable grado de arrasamiento de las estructuras y la fragmentación de los materiales, podemos identificar los tipos básicos. Las cerámicas están constituidas por producciones a torno y abundantes piezas a mano. El número total de fragmentos arroja una proporción de

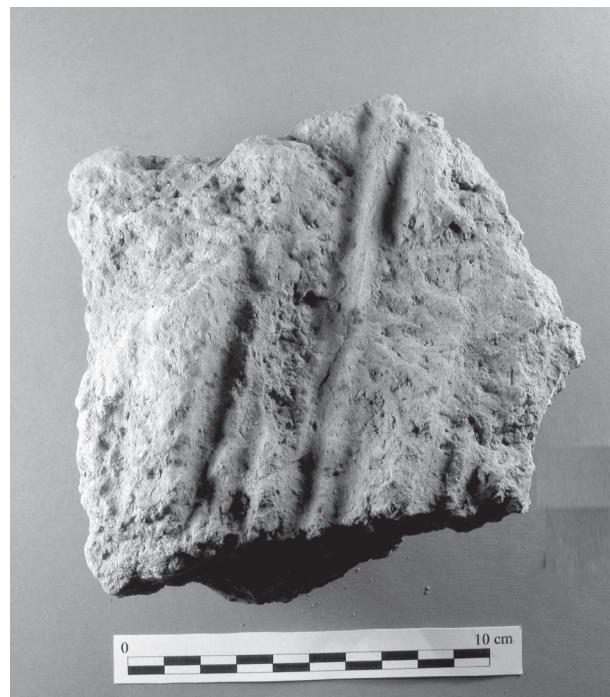


Figura 4: Restos de muro de barro de la cabaña 1 con improntas vegetales.

66'7 % a torno frente a un 33'3 % a mano. La presencia de un tercio de estas producciones a mano de tradición prehistórica nos advierte del notable arcaísmo de este repertorio. Estas cerámicas a mano corresponden a grandes contenedores y orzas de mediano tamaño de forma troncocónica, labio sencillo exvasado y bases planas. Su aspecto es grosero, de coloraciones grises que oscilan entre los tonos terrosos y el gris oscuro y con ligero alisamiento superficial.

Las cerámicas a torno están compuestas por tinajas y tinajillas comunes y pintadas con bandas y filetes, cuyos bordes tienen perfiles estilizados de forma subtriangular (Fig. 5, 1). Predominan las pastas cerámicas granulosas, con abundantes partículas calizas visibles. Estas características técnicas de las piezas a torno remiten a los contextos del periodo ibérico antiguo de la zona (Martí y Mata, 1992; Espí y Moltó, 1997; Grau Mira, 2002, 52-58). Entre las ánforas se encuentran algunos fragmentos de piezas fenicio-occidentales, correspondientes al tipo R1-Ramón 10.1.2.1, bien documentados en la comarca. De todos estos datos podemos deducir que nos encontramos ante una cabaña que data su ocupación a caballo entre el periodo orientalizante y la fase ibérica antigua, entre los ss. VII-V aC.

Desde el punto de vista funcional podemos caracterizar estas cerámicas como un equipamiento para un uso variado propio de una estancia doméstica. En primer lugar cabe destacar la presencia de varias categorías cerámicas correspondientes a las funciones de almacenamiento y transporte, como ánforas y tinajas

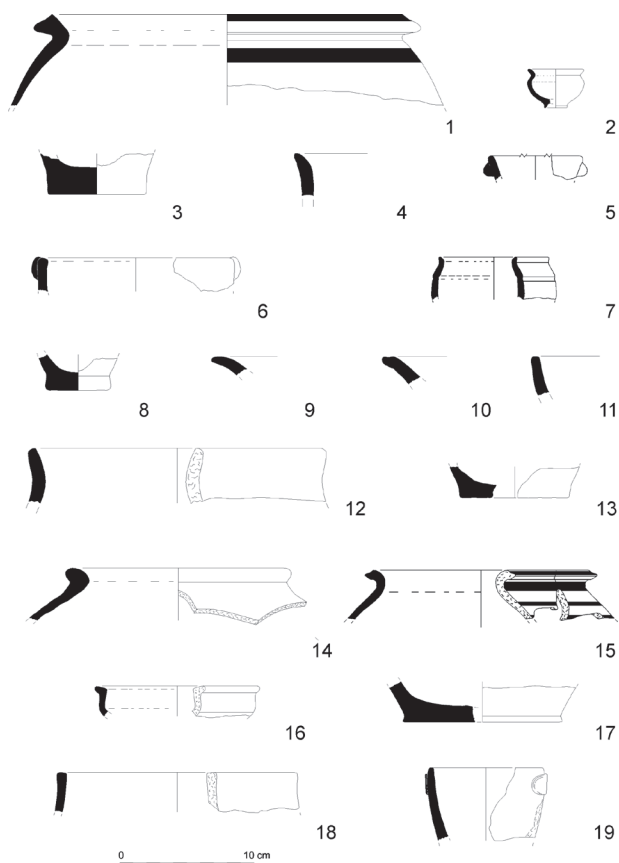


Figura 5: Cerámicas de la cabaña 1: 1 y 2; cabaña 3: 3 a 7; cabaña 4: 8 a 11; cabaña 5: 12 y 13; cabaña 6: 14 a 16; cabaña 8: 17 a 19.

(Fig. 5, 1), que son las más abundantes con notable diferencia. Los contenedores se acompañan de tinajillas de función de despensa, ollas a torno y orzas a mano con posible función culinaria y escasas muestras de cerámica de mesa (Fig. 5, 2).

CABAÑA 2. En la zona 5B se identifican los restos de una segunda cabaña que se conservan en un estado muy deficiente. El nivel geológico lo forman limos carbonatados de color amarillento con manchas blanquecinas y negras sobre la que se excavó una cubeta de planta aproximadamente circular, con un diámetro de 4 m (Fig. 6). En el interior de la cubeta se detecta un conjunto de piedras y cantos sin ninguna disposición aparente; probablemente pertenecen a los restos del derrumbe de las paredes de la choza. También entre los restos de estos rellenos producidos por la destrucción de los muros se identifican fragmentos de barro quemados, en los que se observan improntas de cañas y ramas, manchas de cenizas y restos de enlucido. Estas evidencias permiten pensar en un incendio como posible causa de la destrucción de la estructura de hábitat.

El contexto cerámico recuperado en el nivel de amortización de esta cabaña está formado por restos cerámicos escasos y fragmentados, debido al arrasa-



Figura 6: Planta de la cabaña 2 y su sección.

miento sufrido por esta choza. Se caracteriza por el predominio de cerámica ibérica fina, entre cuyos restos se identifican principalmente recipientes de almacenamiento y transporte, como tinajas y ánforas. La mayor parte de los bordes corresponden a ánforas de boca plana y labio engrosado y tinajas de labios moldurados estilizados. Estos rasgos morfológicos son propios de las producciones de época plena ibérica en la comarca, como se comprueba en el Puig d'Alcoi (Rubio, 1985; Grau Mira, 2002, 58-65) Este repertorio puede datarse, con precauciones ante lo reducido de sus formas, en torno al s. IV aC.

CABAÑA 3. Se trata de una cubeta de planta de tendencia circular y un diámetro aproximado de 4'8 m (Figs. 7 y 8). Siguiendo el perímetro interior de la fosa se detecta una serie de piedras alineadas que permiten pensar en restos de la base pétreo del muro de barro que debió constituir las paredes de la cabaña. Aunque estos restos aparecen muy arrasados y probablemente revueltos por procesos postdeposicionales.

El repertorio cerámico recuperado en los niveles de amortización de esta cabaña ofrece características que delatan una considerable antigüedad en la secuencia ibérica. El primer rasgo a considerar es la abundante presencia de recipientes a mano, que constituyen un 28 % del total de los fragmentos cerámicos. Las piezas identificables de este repertorio a mano son orzas y ollas de tendencia troncocónica (Fig. 5, 3-6).

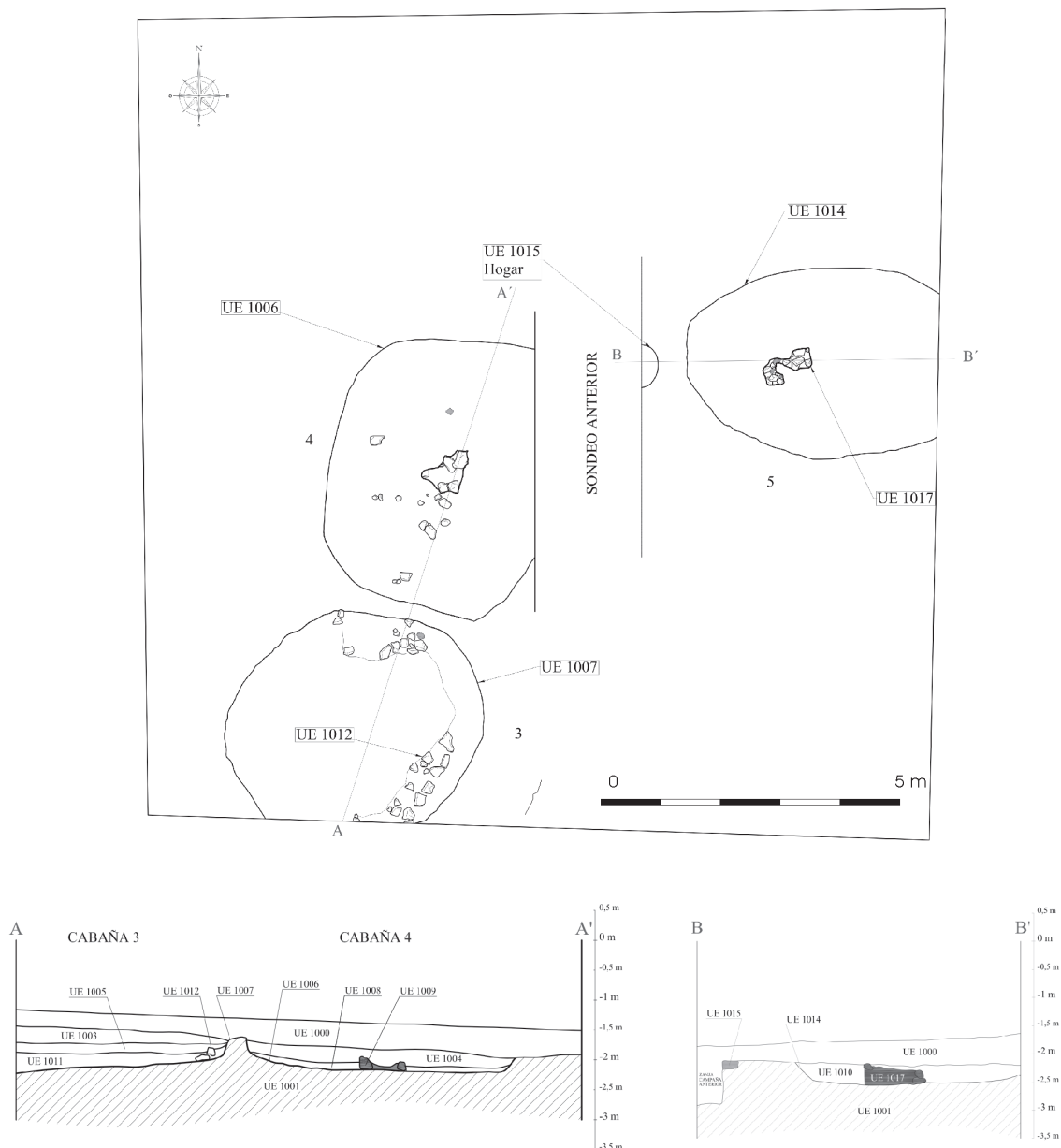


Figura 7: Plantas y secciones de las cabañas 3, 4 y 5.

En lo correspondiente a las cerámicas a torno, cabe destacar la existencia de algunos recipientes de importación fenicios muy fragmentados como un borde de urna tipo Cruz del Negro y algunos fragmentos de ánforas del tipo R1 o Ramón 10.1.2.1. Por lo que respecta a las cerámicas ibéricas, predominan los recipientes de despensa y almacenaje (tinajas y ánforas). Junto a los contenedores se documentan algunas piezas del servicio de mesa, como páteras y copas (Fig. 5, 7) y la cerámica de cocina a torno. La datación de este repertorio se sitúa a caballo entre el periodo orientalizante e ibérico antiguo, ss. VII-V aC.

CABAÑA 4. Esta unidad de habitación está formada por los vestigios del fondo de cabaña de planta circular y un diámetro aproximado de 4'7 m, excavado sobre el sedimento que constituye el sustrato geológico de la zona (Fig. 7). En el área central de la cubeta se documenta una acumulación de piedras que pudo formar un elemento constructivo de la cabaña, como el basamento para sostener un poste central.

El repertorio doméstico recuperado en el interior de esta cabaña de nuevo nos remite a momentos antiguos dentro de la secuencia de ocupación ibérica. La presencia de cerámicas a mano de tradición prehistó-



Figura 8: Cabaña 3.

rica se sitúa en torno al 21 % del total de fragmentos, con predominio de las orzas de despensa y las ollas de tendencia troncocónica y base plana, posiblemente con función culinaria (fig. 5, 8). La cerámica fina está compuesta por algunos fragmentos de ánforas de importación fenicia y piezas ibéricas entre las que predominan tinajas (Fig. 5, 9-10) y ánforas. También aparecen piezas del servicio de mesa como platos y cuencos (Fig. 5, 11). Este repertorio debe datarse, de nuevo, entre los ss. VII-V aC, entre finales del periodo orientalizante y el ibérico antiguo.

CABAÑA 5. La unidad de habitación está formada por una cubeta de forma oval y de aproximadamente 5 m de longitud máxima excavada en la base geológica del lugar (Fig. 7). Las paredes de la cubeta descienden progresivamente hasta alcanzar la mayor cota de profundidad en el centro, alrededor de los 50 cm desde el nivel superficial conservado. En el centro se detecta un amontonamiento de piedras que pudo constituir la base de un poste central.

El equipamiento cerámico de esta cabaña es el que ofrece el mayor predominio de recipientes cerámicos a mano entre los conjuntos analizados, pues en total constituye el 89% de los fragmentos recuperados. Se trata en su mayor parte de orzas de almacenaje y ollas de posible uso culinario, entre las que se identifican bordes exvasados (Fig. 5, 12) y bases planas (Fig. 5, 13). Por lo que respecta a la cerámica a torno, encontramos algunos fragmentos de ánforas fenicias occidentales y tinajas y ánforas ibéricas con pastas muy granulosas. Estas pastas con desgrasantes calizos visibles y texturas rugosas son propias de los primeros recipientes a torno documentados en la comarca y bien pudieran corresponder a importaciones de otras áreas ibéricas, pues se encuentran en piezas específicas de transporte y almacenaje, previsiblemente empleadas como recipientes para el tráfico de mercancías. Este repertorio debe datarse en torno a los ss. VII-VI aC.

En el espacio abierto entre las cabañas 4 y 5 se detecta la existencia de un hogar formado por una peque-

ña fosa de planta circular excavada en el estrato estéril rellena por gran cantidad de cenizas.

CABAÑA 6. Cortando el nivel geológico se documentan los restos de una cubeta de forma aproximadamente oval y en torno a 5 m de diámetro (Fig. 9). Su estado de conservación es deficiente, pues su localización, muy superficial, ha ocasionado que se encuentre en la actualidad muy arrasada. Sin embargo, se registra claramente parte del relleno de amortización de la cabaña formado por una tierra de composición limosa oscura en la que se recupera abundante material cerámico, una campanilla de bronce y restos de fauna.

El equipamiento doméstico es muy abundante y variado, formado por cerámica a mano, ibérica y cerámicas de importación. La cerámica a mano constituye el 15 % del total de fragmentos y lo constituyen piezas de almacenaje y orzas de base plana de posible uso culinario. Las cerámicas ibéricas más abundantes son las ánforas (Fig. 5, 14) y las tinajas de almacenamiento (Fig. 5, 15), aunque también están presentes las vajillas de mesa (Fig. 5, 16), como platos de borde curvo exvasado de cerámica gris, platos de ala o caliciformes de cerámica común. También se documentan cerámicas de cocina a torno. Estas piezas encuentran sus paralelos formales, de nuevo, entre las piezas del Puig d'Alcoi (Rubio, 1985; Grau Mira, 2002, 58-65)

La cerámica de importación está formada por algunos restos informes de ánforas púnicas del Círculo

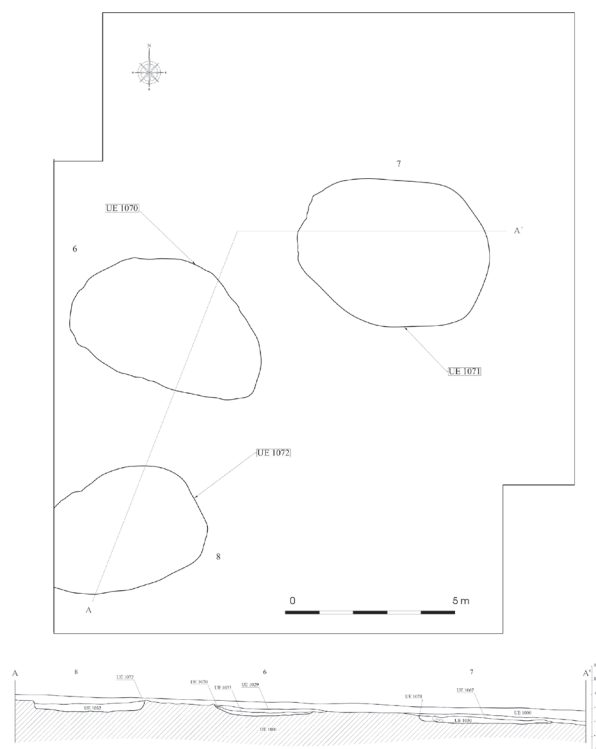


Figura 9: Plantas y secciones de las cabañas 6, 7 y 8.

del Estrecho y, sobre todo, varios fragmentos de dos copas de figuras rojas y una tercera de barniz negro, todas ellas de procedencia ática. Este repertorio nos ofrece información de importancia para la datación y la atribución funcional de esta cabaña. Por una parte la presencia de las piezas ibéricas y áticas nos remite a un contexto del s. IV aC, aunque algunos tipos cerámicos, como el plato gris de ala curva o las piezas a mano pueden remitir a momentos ligeramente anteriores, hacia fines del s. V aC. Por otra parte, la presencia de vajillas finas de importación ática nos permite atribuir a los habitantes de estas cabañas una capacidad de adquisición de bienes importados y por tanto, una cierta categoría social evidenciada en sus prácticas de consumo.

CABAÑA 7. Semejante a la anterior, la cabaña 7 está constituida por una cubeta de planta oval de alrededor de 5 m, excavada sobre el estrato estéril (Fig. 9). También se encuentra muy erosionada por su localización superficial, pero con parte de su estrato de amortización perfectamente identificado. Se trata de una tierra de matriz fina y coloración gris debido a la gran cantidad de cenizas en su textura.

El repertorio cerámico no es muy abundante, pero ofrece información de gran interés para la caracterización cronológica y funcional de esta cabaña. Se documenta cerámica fina ibérica, común y pintada, de cocina, fragmentos de ánforas de importación y vajilla fina ática. El conjunto de cerámica ibérica está formado por ánforas, tinajas de almacenamiento, ollas de cocina y vajilla de mesa, con platos y cuencos. Estas piezas se acompañan de un *pondus* que informa de actividad de procesado textil en este espacio. Las piezas áticas son abundantes, pues nos encontramos con cuatro vasos identificados: una base de crátera y una copa de figuras rojas y dos cuencos de barniz negro: uno de borde al exterior y uno de borde al interior. Todo este repertorio remite a un contexto centrado en el s. IV aC. Además, nos informa que los ocupantes de esta cabaña tuvieron acceso y usaron piezas de vajilla de prestigio griegas.

CABAÑA 8. Situada al norte de las dos anteriores, la cabaña 8 comparte la forma y grado de conservación de aquellas. Se trata de una nueva fosa oval de dimensiones semejantes, 5 m, y fuertemente erosionada (Fig. 9). El estrato que compone los restos del depósito doméstico está formado por una tierra limoso-arenosa, de color oscuro por la presencia de materia orgánica, en la que se recuperó abundante material cerámico.

Las cerámicas recuperadas en esta cabaña son piezas a mano, ibéricas y restos fragmentarios de ánforas de importación. Las piezas a mano constituyen un porcentaje en torno al 8 % del total de fragmentos cerámicos. Sus formas son básicamente contenedores y ollas de base plana (Fig. 5, 17-19). La cerámica ibérica está constituida por piezas de almacenamiento y transporte y vajilla de mesa, compuesta de platos y escudillas de

cerámica común y gris. Algunas de las piezas ibéricas están caracterizadas por sus pastas rugosas con abundantes desgrasantes, pastas de atribución antigua, al igual que las piezas de cerámica gris. Esta particularidad, y el hecho de que la cerámica de función culinaria esté realizada a mano, nos sugiere que el contexto se debe datar en los momentos del tránsito entre época antigua y época plena, hacia fines del s. V aC.

VALORACIÓN DEL CONJUNTO

Las ocho cabañas descritas constituyen un modelo de hábitat muy homogéneo cuya caracterización completa se ve dificultada ante las diversas alteraciones del depósito por los procesos postdeposicionales. A pesar de estas limitaciones, es posible extraer unas características recurrentes que permiten definir el modelo de hábitat y sus funciones.

Todas las cabañas conservan con claridad el recorte en el sedimento geológico que constituye la base de las estancias, siempre de planta oval o circular y de aproximadamente cinco metros de diámetro. En su interior se documentan algunos restos constructivos, como piedras, restos de barro e improntas de elementos vegetales. Estos materiales sepultan los depósitos amortizados tras la utilización de las chozas.

La información desprendida de las mejor conservadas, las cabañas, 1, 3 ó 4, pueden ayudar a completar la descripción de estos espacios. Existen evidencias de restos de alzados de los muros, constituidos por entramados de ramajes y cañas que se encuentran manteados con barro. La solidificación por impacto térmico ha permitido la conservación de estos restos de alzado que nos informa de los materiales precederos que se emplearon.

Por lo que respecta a los restos pétreos identificados en la excavación, cabe decir que las escasas piedras localizadas son de especial importancia para la identificación de las estructuras, pues L'Alt del Punxó es un terreno formado por sedimento completamente arenoso y donde la pedregosidad es nula. Por ello, cada bloque localizado se debe interpretar como producto de una aportación antrópica para el acondicionamiento del espacio. En la base de algunos muros existen algunas piedras que contornean, aunque muy irregularmente, los perfiles de la cabaña, de lo que se deduce que pueden ser la base pétrea de algunos muros. En algunos casos la existencia de piedras en un espacio central del interior de la cabaña permite suponer que se trata de bases para la colocación de postes sustentantes.

La excavación de los interiores no ha documentado pavimentos endurecidos, ni evidencias de hogares, aunque existen abundantes estratos cenicientos que pudieran ser síntoma indirecto de focos de combustión. Únicamente se ha registrado una fosa rellena de cenizas.

zas identificada como un hogar en cubeta que se localiza entre las cabañas 4 y 5. La inexistencia de hogares nos previene de identificar estas cabañas como hábitat estable, pues este equipamiento es absolutamente necesario para el desarrollo de la vida cotidiana de sus ocupantes.

En clara contradicción con lo anterior, los repertorios descritos, identifican la mayor parte de las funciones necesarias para el desarrollo de las actividades de un grupo doméstico, entre ellas la actividad culinaria. Como hemos venido describiendo en cada uno de los repertorios recuperados en cada cabaña, las cerámicas recuperadas se encuentran sumamente fragmentadas pero permiten identificar los tipos genéricos atribuidos al repertorio cerámico ibérico, junto con vasos modelados de clara tradición prehistórica. El predominio absoluto corresponde a ánforas y grandes vasijas de almacenaje (grupo AI de Bonet-Mata), y junto a estas piezas aparecen recipientes de despensa doméstica (grupo AII), vajilla para el servicio de mesa (grupo AIII), cerámicas de cocina torneadas y modeladas y otras de usos específicos (tejuelos o pondera).

A las cerámicas de uso común debemos añadir la existencia de algunas piezas procedentes del comercio mediterráneo a larga distancia, como las ánforas importadas de procedencia fenicio-púnica o las vajillas finas de procedencia ática. Estos vestigios, aunque fragmentarios, son muestra de piezas de gran valor, que nos remiten a contextos de consumo festivo, en situaciones de agregación social y convivencial, sobre los que volveremos más adelante.

En definitiva, estos equipamientos completos y con piezas valiosas, como los productos envasados y las vajillas procedentes del comercio mediterráneo, dificultan la interpretación de estas estructuras endebles como cobertizos agrícolas empleados para guardar enseres agrícolas y como refugio ocasional, la otra función que podíamos asignar a estas estructuras rurales. A nuestro parecer, puede proponerse, con todas las cautelas, que nos encontramos ante residencias ocupadas estacionalmente. Los grupos domésticos formados por familias nucleares, a juzgar por las dimensiones de las cabañas, residirían durante periodos más o menos prolongados en estas chozas. La falta de evidencias de algunos elementos indispensables para la vida doméstica, como los hogares, es un serio reparo para nuestra interpretación. Podemos proponer que la combustión se realizaba en hogares al exterior de las cabañas, como el detectado entre las casa 3 y 4, mientras que las chozas tendrían una función principal de ofrecer refugio nocturno a los grupos domésticos y almacenaje seguro de sus bienes.

En resumen, nos encontraríamos ante una forma de hábitat temporal, empleado durante periodos más o menos extensos de tiempo y posiblemente concentra-

dos en la época estival. En esta estación se requeriría la fijación de los campesinos junto a las tierras de cultivo debido a la intensidad de las labores agrícolas propias de la estación. Por otra parte, la bonanza del clima estival en la zona haría innecesaria la existencia de hogares en el interior de la estancia para calentar el espacio, reduciéndose de ese modo las molestias y peligros creados por un fuego en una cabaña de barro. Estos focos de combustión se ubicarían fuera de las chozas y con la función principal de preparar la alimentación.

Un último aspecto que conviene destacar es la variada adscripción cronológica de estas cabañas. Hemos datado cada una de las ocupaciones en horquillas más o menos dilatadas en el tiempo que cubren intervalos en torno a una centuria, o incluso dos siglos. Sin embargo, el amplio margen de datación de cada choza debe entenderse como una cautela metodológica ante el estado fragmentario del registro. Más bien creemos que cada cabaña parece cubrir un periodo de tiempo mucho menos dilatado dentro del intervalo temporal propuesto y que podría aproximarse a una generación. El carácter endeble de estas construcciones haría que su deterioro fuese continuo hasta llegado un punto de desperfecto que haría más fácil la construcción de una nueva choza que continuar las labores de reparación.

La secuencia de las dataciones individuales de cada cabaña abogarían por esta dinámica reconstructiva de las unidades de la aldea. Cada cierto tiempo, las cabañas agotarían su ciclo de ocupación y serían abandonadas y destruidas. Una nueva choza sería construida en las proximidades. La imagen fija que presentamos de las ocho chozas estudiadas en este trabajo debe entenderse como una secuencia dinámica de la ocupación de la aldea. Algunas de estas cabañas parecen haber sufrido un final repentino con destrucciones por el fuego y los repertorios son más o menos completos en todas las unidades. Estos datos abogan por la cautela, pues podrían contradecir un abandono ordenado que hubiese favorecido el traslado y reutilización de los equipos domésticos en la nueva construcción, aunque también es posible que los equipos se amortizaran en la renovación completa de las unidades domésticas y sus enseres.

2.3. LAS ESTANCIAS DE PROCESAMIENTO AGRÍCOLA: MOLINOS Y HOGARES

Las cabañas identificadas en L'Alt del Punxó están acompañadas de otro tipo de construcciones que en sus formas constructivas, morfología, equipamiento y función difieren completamente de las chozas anteriormente descritas.

La estancia 1 está formada por una serie de muros de mampostería de piedras irregulares de tamaño medio, en torno a 30-40 cm, dispuestas en hiladas y traba-



Figura 10: Espacio de molienda 1.

das con tierra que se construyen directamente sobre el nivel geológico de limos carbonatados (Figs. 3 y 10). En general, el estado de conservación es deficiente, solo se preserva una hilada de alzado y una parte mínima de su trazado, pero en los vestigios constatados se intuye la organización del espacio. Los muros norte, oeste y sur delimitan un espacio rectangular de 4,2 m de largo y 2,1 m de ancho y abierto por su extremo oriental. En las proximidades de este flanco abierto se ubica una estructura de planta circular con un diámetro de 80 cm, construida en mampostería de piedras irregulares trabadas con tierra. Conserva un máximo de tres hiladas de alzado. Probablemente se trata de un plinto circular con función de soporte de un gran molino rotatorio de piedra arenisca, cuyos restos fragmentarios aparecieron en el nivel de derrumbe que sellaba el espacio interior. Plintos de este tipo se documentan en el poblado El Tossal de Sant Miquel de Lliria donde se confirma su utilización como soportes de grandes molinos rotatorios. Así aparecen en el departamento 42 de la casa 1 y en el departamento 46 de la casa 2, ambas en la manzana 7 del barrio aristocrático de Edeta (Bonet, 1995). También aparecen en el poblado ibérico antiguo de El Oral, con unas dimensiones semejantes y una función más genérica de bancos de trabajo domésticos, como los ejemplos de las casas IIIK9, IVG1 y IIIA1 (Abad *et alii*, 2001, 126-127).

Frente a este banco circular y en la zona de transición entre la cámara rectangular y el espacio abierto se documenta una segunda estructura construida con mampostería de piedras irregulares; sus dimensiones son un ancho máximo de 70 m. y un largo conservado de 1,1 m. Posiblemente se trata de un banco de trabajo de forma rectangular semejante a los documentados en equipamientos domésticos ibéricos, como en el Oral de San Fulgencio (Abad *et alii*, 2001, 123-126).

Esta cámara se abre a un amplio espacio que presenta una potente pavimentación de tierra apisonada dispuesta sobre el nivel geológico y que sigue por el interior de la habitación. De ello se deduce que este

pavimento cubría tanto el interior de la cámara como el espacio en torno a esta edificación en un amplio perímetro que alcanza hasta los cinco metros por el norte y dos por el este y el oeste. Sin embargo, desconocemos cuál es la extensión original de este pavimento, pues sus contornos se han visto destruidos por la erosión posterior a su abandono. Tampoco se conservan posibles cierres que delimiten el espacio abierto pavimentado, salvo la posible excepción del lado oeste, donde a una distancia de cuatro metros de la cámara del molino se localiza un muro recto, muy arrasado, que posiblemente es el cierre exterior del recinto pavimentado. Otra posibilidad es que se trate del muro occidental de un segundo departamento que se podría adosar al oeste de la cámara del molino.

El conjunto se completa con dos hogares localizados en la zona abierta pavimentada junto al lado oriental de la cámara del molino, en su frente abierto. Se trata de dos cubetas excavadas sobre el piso con abundantes restos de cenizas y carbones. En otros espacios del pavimento hay vestigios de combustiones esporádicas.

Los estratos de derrumbe de estas estructuras son semejantes, formados por limos rojizos entre los que aparecen abundantes restos materiales. El estrato que sella la cámara semi-cerrada consta de un nutrido conjunto de cerámica que se acompaña de restos constructivos de barro que conformaron las paredes de la cámara, enlucidos de los muros, cenizas y los ya mencionados fragmentos de la partes activa y pasiva de un gran molino de rotación. Se trata de diversos fragmentos de las muela superiores e inferiores de molinos rotatorios de apéndices laterales con un diámetro superior a los 80 cms (Fig. 11, 1-3). Son piezas que sobrepasan las dimensiones de los característicos molinos rotatorios domésticos que raramente exceden los 30-40 cms.

Los repertorios cerámicos de los estratos que sellan las estancias interior y exterior son homogéneos, de forma que los describiremos en conjunto. Ambos están formados por piezas ibéricas (Fig. 12, 1-7), ánforas de importación (Fig. 12, 8) y vajilla fina de importación. Entre el primer tipo cabe mencionar la abundancia de ánforas ibéricas y grandes recipientes de almacenaje, como lebetes y tinajas en cerámica común y pintada con motivos geométricos (Fig. 12, 4-6). En menor proporción aparecen platos o copas del servicio de mesa (Fig. 12, 1-3) y olla globulares de cocina (Fig. 12, 7). Los repertorios remiten a los contextos de época ibérica plena de la comarca.

Las piezas de importación son escasas pero de gran importancia para la atribución cronológica del contexto. La vajilla está representada por una copa ática de barniz negro de forma no identificable, pero datada en el s. IV aC. A esta copa debemos añadir dos ánforas

importadas, una del área púnica del Estrecho, forma Ramón 8.2.1.1. y otra de procedencia ebusitana forma PE-15 o Ramón 8.1.2.1. (Fig. 12, 8). Ambos recipientes están bien atestiguados en el entorno comarcal; el primero aparece en los asentamientos de El Puig, La Serreta o los más cercanos de L'Arpella o El Castell de Cocentaina (Grau Mira, 2002, 166). El segundo tipo de ánforas aparece en los asentamientos cercanos de El Terratge y El Castell de Cocentaina (Grau Mira, 2002, 166). Estas ánforas se datan genéricamente en época plena: ss. IV-III aC, aunque la presencia más abundante en la comarca se data hacia el s. III aC como prueban los seis ejemplares localizados en La Serreta que se datan en esta centuria.

Podemos concluir que nos encontramos con una edificación muy arrasada pero con algunos elementos que nos permiten una atribución funcional de sus espacios. En primer lugar cabe mencionar que el repertorio cerámico ofrece una funcionalidad compleja que puede ser

interpretada como equipamiento doméstico, aunque con un sesgo hacia las funciones de almacenaje. Sin embargo, no pensamos que la función residencial sea la prin-

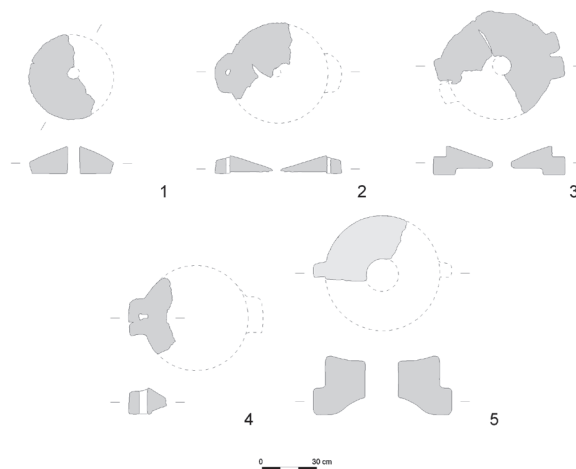


Figura 11: Molinos de las espacios 1 y 2.

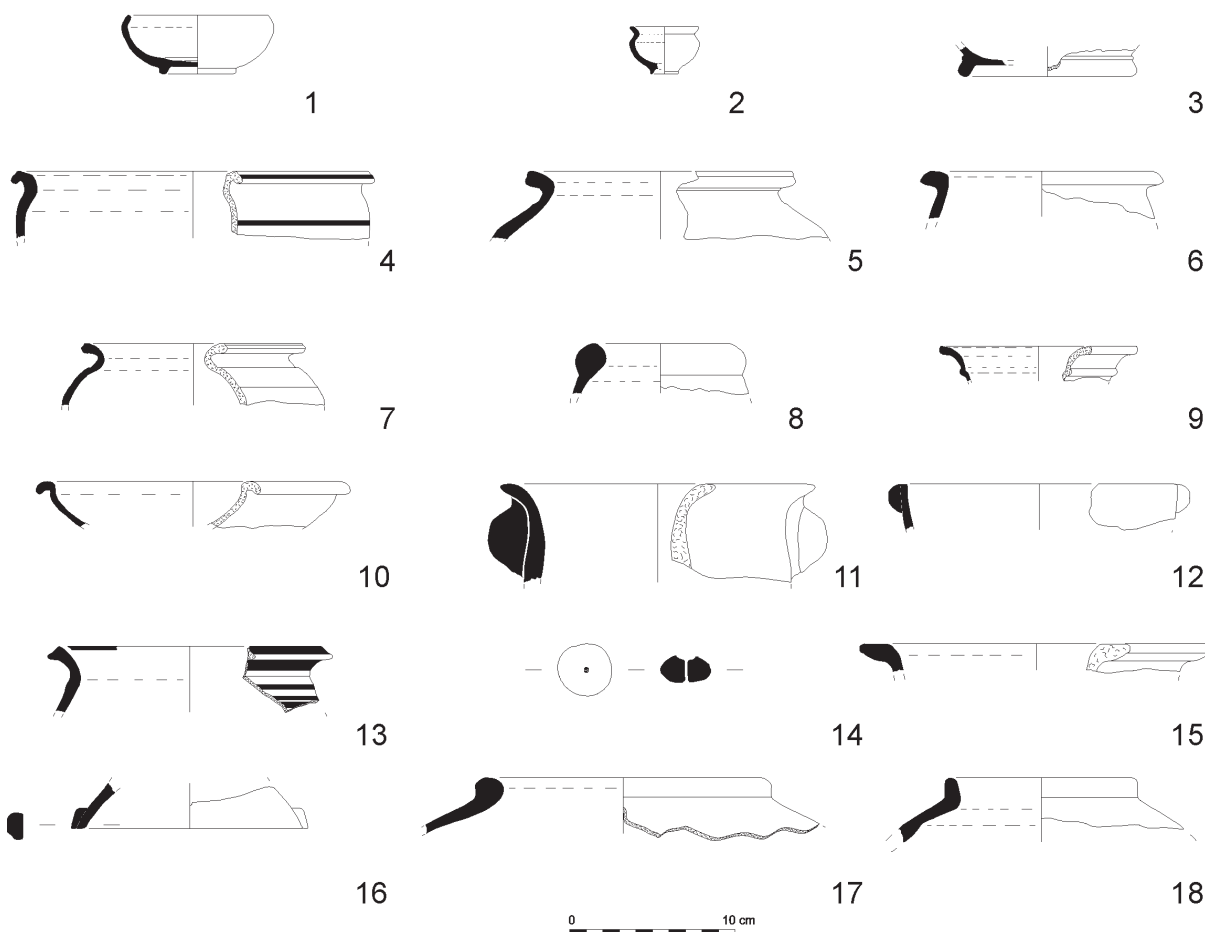


Figura 12: Cerámicas de la estancia de molinera 1: 1 a 8; estancia de molinera 2: 9 a 12; estancia de molinera 3: 13 y del camino empedrado: 14 a 18.

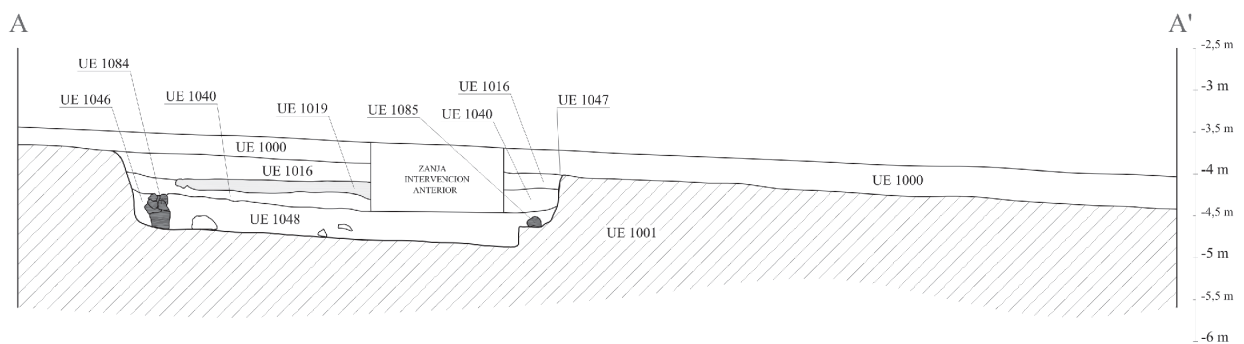
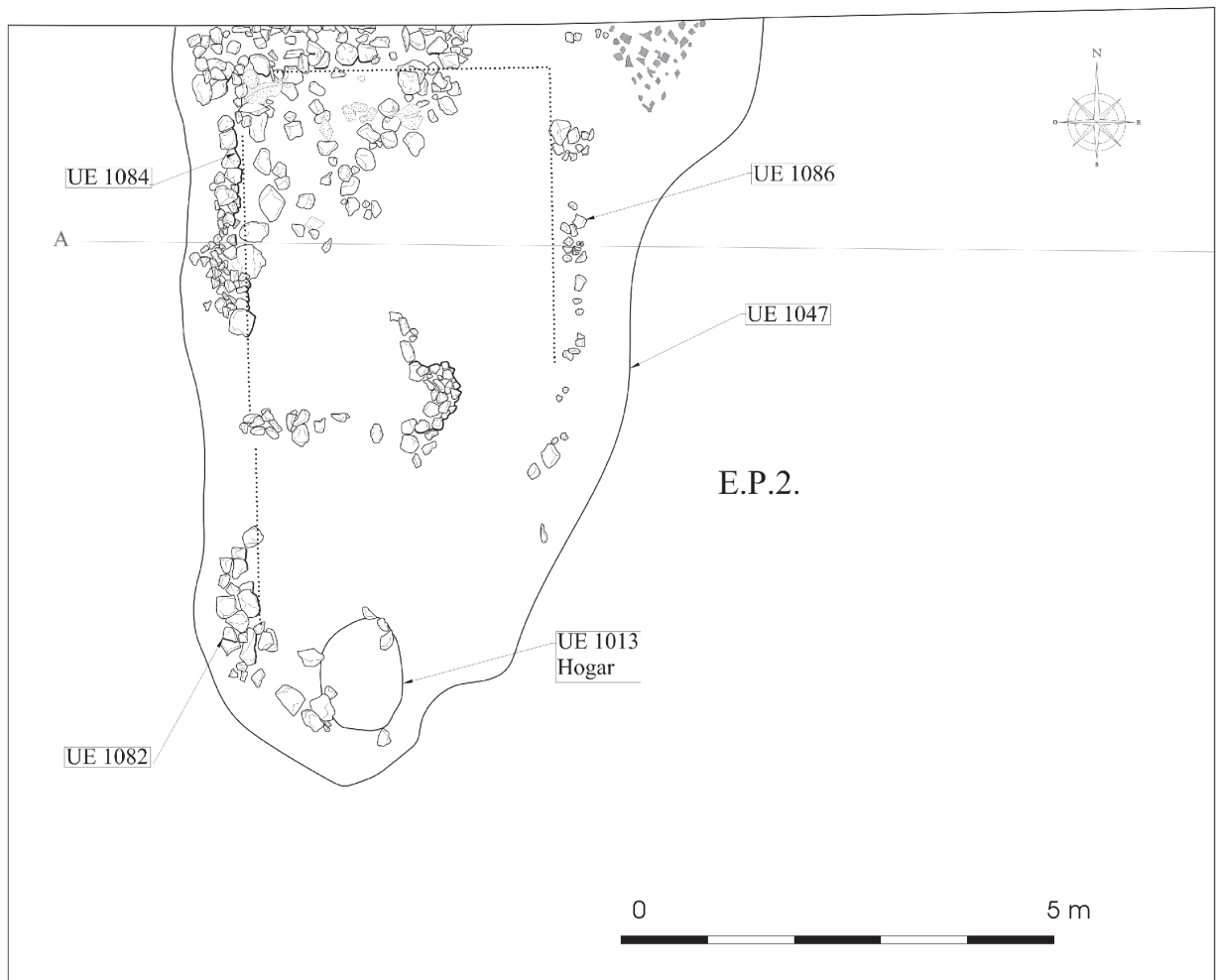


Figura 13: Planta y sección del espacio de molinenda 2.

principal de esta edificación. A nuestro parecer nos encontramos ante un recinto especializado en la molturación de grano que se desarrollaría en la cámara rectangular semicerrada donde se ubicaría el molino en el poyo circular central. El gran patio abierto, o semicubierto por un porche, sería un espacio para el procesado preliminar del grano, como el tueste previo a la molturación que

se pudo realizar en los grandes hogares identificados. El espacio pavimentado perimetral pudo servir para la concentración del grano y su almacenamiento. Por todo lo antedicho, nos encontramos ante una unidad de procesamiento del grano, es decir, un molino.

Esta misma instalación para el procesado del grano se puede intuir, al menos en algunos de sus elementos,

en un segundo espacio en la zona 5A que hemos denominado estancia de procesado 2. Debido a las condiciones estipuladas en esta actuación de salvamento, la excavación de este sector se vio constreñida al área marcada por los hallazgos previos. Esa circunstancia ha impedido que la estancia 2 pudiera excavarse en toda su superficie. Un segundo factor que dificulta la comprensión del espacio es su estado mucho más afectado por la erosión postdeposicional que ha destruido gran parte de las estructuras.

La estancia 2 está en parte rehundida en el terreno, pues su base la constituye una cubeta de forma rectangular con los ángulos redondeados excavada sobre el estrato geológico (Fig. 13). La anchura máxima de esta cubeta es de 6 m y la longitud máxima documentada 9 m, aunque, como hemos indicado, el rebaje se proyecta más allá del límite norte del área de excavación.

Próximo al reborde de la zanja se documentan restos de muros perimetrales de tendencia rectilínea formados por una alineación de bloques en la base, sobre el que se dispone en alzado una segunda hilada de piedras y cantos trabados con tierra. El muro mejor preservado es el cierre oeste y el norte, justo en el límite del área de excavación. Los muros de cierre sur y oriental apenas se han preservado.

La zona central de la estancia, en las proximidades del muro norte, está ocupada por una estructura de planta circular realizada en mampostería de piedras irregulares con un diámetro de 80 cms y del que solo se conserva una hilada de alzado. Esta estructura presenta unas características similares al poyo localizado en la estancia 1, de lo que se deduce que pudo tener una función similar de soporte de un molino. Esta interpretación se fundamenta en la localización de diversos fragmentos de las muelas superior e inferior de un nuevo molino rotatorio (Fig. 11, 4-5), similar al de la estancia 1, entre los niveles de derrumbe de esta estructura. Hacia el sur del espacio del molino se localiza un gran hogar formado por una gran mancha de cenizas con algunas piedras en la base.

No se identifican pavimentos de tierra apisonada, pero sí estratos de tierra aportados para la nivelación del espacio que están formados por una tierra arenolimsa, color castaño, con puntos blancos de carbonatos y carbones.

El repertorio material recuperado en los estratos de amortización de estas estructuras está formado en su totalidad de cerámicas correspondientes a producciones ibéricas. Los recipientes más abundantes corresponden a ánforas y tinajas de tamaño grande y mediano. En menor porcentaje, se recuperaron piezas de vajilla de mesa, como platos y copas de cerámica común (Fig. 12, 9-10) y algunas ollas de cerámica ibérica de cocina. Estas cerámicas se acompañan de algunos fragmentos de cerámica a mano de tradición prehistórica (Fig. 12,

11-12). Los repertorios tienen sus afinidades formales en los contextos comarcales de época plena ya citados, básicamente fechados en el s. IV aC.

La datación atribuida a los niveles de derrumbe que sellan la estancia se muestra próxima en el tiempo a la datación de la construcción reconocida por los materiales recuperados en los estratos de nivelación del espacio para la construcción de las instalaciones. A las especies cerámicas ibéricas propias de época clásica debemos añadir una copa de labio vuelto al exterior de barniz negro ático que ayudaría a fijar la fecha de la construcción de esta estancia en el s. IV aC.

La comparación de esta instalación muy mal conservada con la estancia 1, descrita con anterioridad, nos ayuda en su interpretación funcional. En este segundo caso también nos encontramos ante una nueva edificación para albergar las infraestructuras para la molienda, posiblemente de cereales. En ambos casos se constata la existencia de un gran molino rotatorio sobre un poyo circular que se instala en el interior de una cámara de tendencia cuadrangular. Este espacio de molienda semicerrado se localiza adyacente a un espacio abierto en el que se documenta un gran hogar que pudo emplearse para el tueste del grano.

Un tercer ejemplo de estructuras de molienda puede ser intuido de los restos identificados en la zona 5B, aunque el aún más deficiente estado de conservación nos obliga a extremar la cautela en este tercer caso. En esta zona sólo se ha documentado una alineación de piedras que puede tratarse de los restos de un muro de mampostería al que se asocia un estrato de derrumbe de las estructuras (Fig. 14). Entre los restos de este estrato de amortización se localizó un fragmento de muela inferior de molino de características similares a las recuperadas en las dos instalaciones anteriores. Este elemento nos puede hacer pensar en la existencia, en origen, de un molino relacionado con las estructuras de mampostería, de forma semejante a los ejemplos anteriormente descritos.

El repertorio cerámico recuperado de este nivel de relleno está compuesto por recipientes cerámicos ibéricos y cerámica a mano en un bajo porcentaje de aproximadamente 5% de los fragmentos. Las vajillas ibéricas son propias de época plena (Fig. 12, 13), cronología que se corrobora con un fragmento de copa de cerámica ática de barniz negro datada en el s. IV aC.

La lectura de conjunto de estas evidencias permite suponer la existencia de una serie de instalaciones dedicadas a la molienda del grano a un nivel suprado-méstico. Ello nos lleva a una discusión que supera la dimensión descriptiva y nos sitúa en el ámbito de la lectura de las formas de captación, preparación y almacenamiento de las producciones agrícolas.

Hasta el momento la forma básica de procesamiento y almacenamiento del grano atestiguada en el orien-

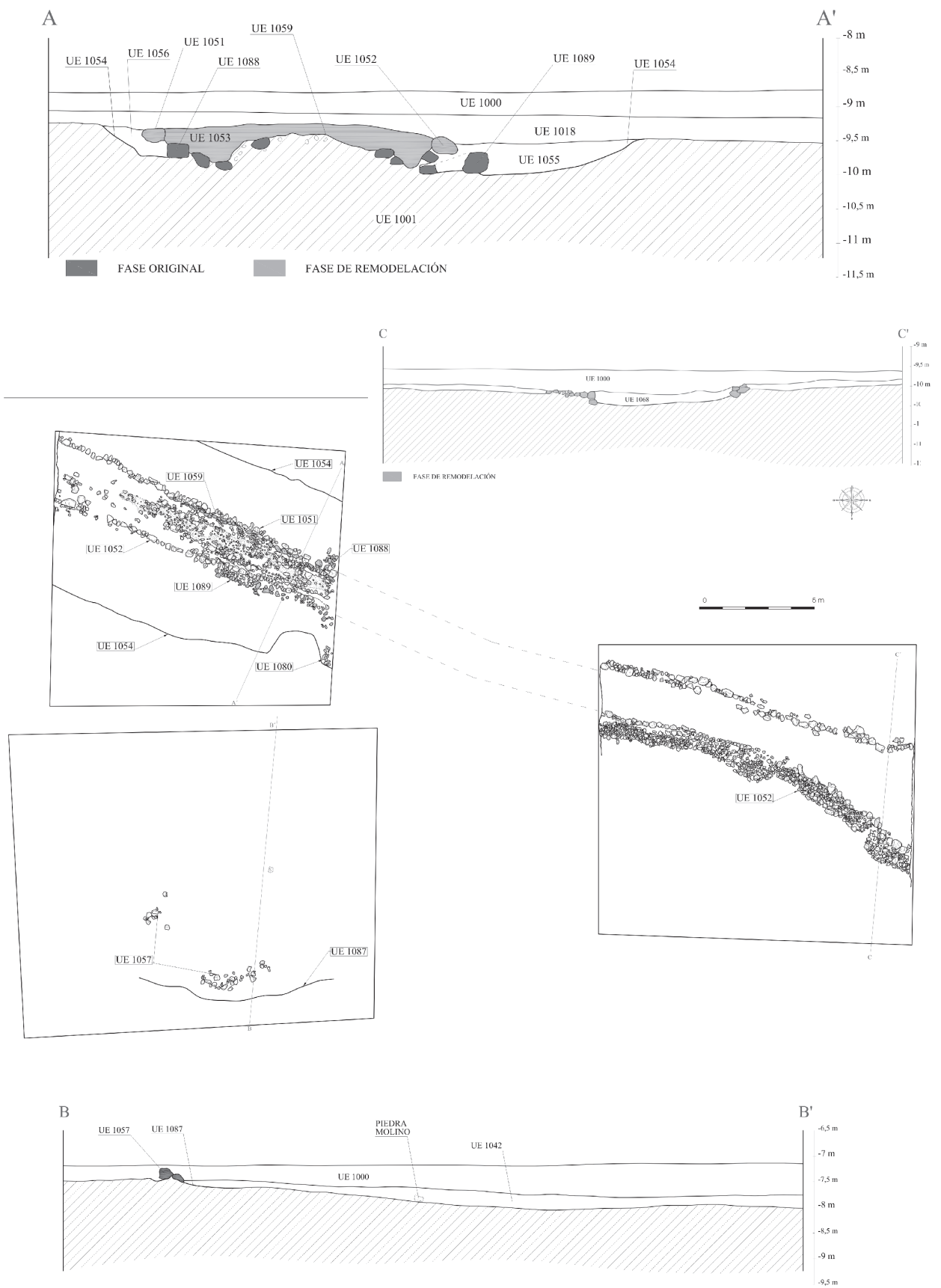


Figura 14: Planta y sección del espacio de molineta 3, abajo, y del camino, arriba.

te de Iberia estaba basado en el control privado de las despensas familiares y en el procesado del grano en el ámbito doméstico. Para ello contábamos con la información de los molinos rotatorios de pequeño tamaño encontrados en el interior de las casas ibéricas (Bonet y Guerin, 1995), en nuestro entorno comarcal bien documentados en el poblado de La Serreta (Olcina *et alii*, 2000, fig. 4). Únicamente en unos pocos ejemplos se documenta una forma de concentración a mayor escala en forma de almacenes sobreelevados, a modo de hórreos, que aparecen muy escasamente en el ámbito ibérico pero particularmente concentrados en el ámbito central ibérico, desde el sur de Cataluña hasta el sur del País Valenciano. Los ejemplos más cercanos a nuestro entorno se situarían en la Illeta del Campello hacia la costa y el Amarejo, hacia el interior. Ello nos llevaría a pensar en una forma de concentrar y procesar el grano en el área central de Iberia diferente a los grandes campos de silos del noroeste. Por lo que respecta a la molienda a escala supradoméstica, los referente más claros son los grandes molinos de las casas aristocráticas de Edeta, interpretadas como las infraestructuras para el procesado de las producciones de las grandes propiedades agrícolas de los aristócratas de la ciudad ibérica (Bonet *et alii*, 2007).

Hoy en día tampoco contamos con evidencias de procesado de otros productos de la agricultura mediterránea, como lagares o almazaras, que se han documentado en territorios próximos, como los lagares del ibérico antiguo en l'Alt de Benimaquia en la Marina Alta (Gómez y Guérin, 1993), las evidencias de vinificación del ibérico pleno en la Illeta dels Banyets (Campello, l'Alacantí) (Olcina, 2005) o las frecuentes instalaciones documentadas en el territorio edetano (Bonet, 1995; Bonet y Mata, 2002; Bonet *et alii*, 2007; Guérin, 2003).

La función de las instalaciones que ahora presentamos es claramente el procesado del grano, como delata la existencia de plintos construidos para albergar grandes molinos de rotación con apéndices laterales, movidos por dos operarios. En torno a los molinos se detectaron otras instalaciones, aunque muy arrasadas, como espacios abiertos con grandes hogares y fosas colmatadas por la deposición de cenizas. La interpretación de estas infraestructuras se debe realizar desde la perspectiva de la operación de procesado del grano delatada por los molinos. De esta forma debe tratarse de estructuras para el tostado previo a la molturación del cereal.

Nos situamos ante un procesado agrícola a gran escala que pone de relieve que existen formas de articulación de la producción a un nivel excedentario y de escala mas allá de la unidad familiar que deben ponerse en relación con las bases económicas de complejización social. La construcción y mantenimiento de

estas instalaciones es la materialización de un esfuerzo cooperativo organizado y destinado a la comunidad. Deberemos ocuparnos de ello en la interpretación final del conjunto.

2.4. EL CAMINO EMPEDRADO

Las estructuras de hábitat y procesamiento de producción agrícola se acompañan de un tercer componente completamente diferente a los hasta ahora descritos. Se trata de los restos de un camino empedrado detectado en los sectores de excavación 7A y 8 y que fue construido y usado contemporáneamente, al menos en parte, a la aldea ibérica (Figs. 14 y 15). Este camino sigue un trazado ligeramente ascendente aproximado este-oeste, con una ligera orientación sureste-noroeste que atravesaría en sentido perpendicular la cumbre de la loma de L'Alt del Punxó en el inicio de su vertiente norte. Este punto es de menor pendiente que el flanco sur y permite un trazado del camino de ascenso muy suave, con desniveles siempre inferiores a un 4 % de pendiente. Las construcciones de hábitat y procesamiento agrícola quedan al sur de este vial antiguo.

La construcción de este camino consiste en una zanja longitudinal de sección en artesa, con paredes de pendiente suave y excavada sobre el nivel geológico. La anchura máxima de la zanja alcanza los 5 m y la longitud únicamente es identificable en los tramos ex-



Figura 15: Camino empedrado.

cavados: en torno a los 13 m en el área 7 y aproximadamente 15 m en el área 8. La primera de estas zonas de excavación ha sido la única que ha podido excavarse en su mayor parte y aporta los datos de la construcción y fases de uso del camino que a continuación describimos, pues en el área 8 únicamente se ha documentado la fosa y los muretes delimitadores del camino.

La base de la zanja que traza el camino se rellena con un estrato de nivelación solo excavado parcialmente. Sobre este nivel se asientan las paredes que delimitan el camino y que en parte tienen una función de contención de la ladera en aquellos sectores donde la loma recae sobre la vía. Se trata de un muro de mampostería de piedras irregulares trabadas con tierra. Entre ambas paredes se dispone una capa de cantos y gravas que conforman la rústica pavimentación del camino, muy alterada y sobre la que se ha localizado marcas de rodadas de carro muy deterioradas.

El camino presenta una refacción o segunda fase. La calzada original se cubre con un relleno de tierra arenosa, de color gris verdoso, con cantos y abundantes restos de cenizas y carbones, que a su vez, funciona como una nueva pavimentación del camino. El estrato cubre también parte de los muros originales delimitadores del camino. Sobre este segundo relleno de repavimentación se construyen dos hiladas de bloques de piedra alternados con cantos a ambos bordes del camino, delimitando de nuevo la vía, y reaprovechando, en parte, los paramentos de los márgenes originales.

La adscripción cronológica de esta calzada remite a la época plena ibérica (Fig. 12, 14-18), en un marco que podría oscilar entre los fines de la época antigua y el s. III aC. Aunque los repertorios de todos los estratos señalados son tipológicamente muy semejantes, algunos elementos permiten un mayor refinamiento de la secuencia de construcción-uso-refacción. Los niveles de la construcción y primer uso puede remitir a un contexto a caballo entre época antigua y plena, pues aparecen algunos materiales de mayor antigüedad como vestigios informes de ánforas fenicio-occidentales, cerámicas ibéricas grises o algunos tipos como las urnas de orejetas (Fig. 12, 16), que podrían llevar a datar este nivel en el s. V aC.

Los niveles de la segunda fase de la vía son muy semejantes, con abundancia de cerámicas ibéricas comunes y ánforas, pero introducen algunos elementos de datación más reciente, como un fragmento informe de *skyphos* ático datado en el s. IV o un *kálathos* de cerámica ibérica con cuerpo cilíndrico y base moldurada, pieza muy frecuente en los repertorios comarcales de fines del s. IV y sobre todo s. III aC (Grau Mira, 2002, 74-75).

El escaso segmento de camino recuperado impide conocer si se trata de un trazado de acceso exclusivo al hábitat documentado o si se trata de una infraestructu-

ra de conexión supralocal. A tenor de su proximidad a las cabañas y otras instalaciones no nos cabe duda que la iniciativa de la construcción del camino obedece a la necesidad del transporte de las mercancías que se debían producir y almacenar en la aldea ibérica y por tanto, todos los elementos deben ser interpretados de forma integrada, como a continuación realizaremos.

Sin embargo, no queremos descartar la posibilidad de que se trate de una infraestructura de mayor alcance y que pusiera en comunicación el sector del valle medio del Serpis con otras áreas próximas como la vall d'Albaida o la valleta d'Agres. La localización del trazado del camino en un punto nodal de las posibilidades de tránsito abogaría por esta función de vía de comunicación comarcal. Los análisis basados en la potencialidad del tránsito atendiendo a la topografía comarcal y los trazados viarios históricos coinciden en situar en esta zona el principal acceso por el norte a la comarca y el único corredor viario con posibilidades de tránsito rodado hacia la zona de Agres en época premoderna (Grau Mira, 2002, 96-102).

Las evidencias del movimiento y transporte en época ibérica se han abordado muy escasamente, debido a las dificultades del reconocimiento directo de vestigios arqueológicos de viarios. Por lo general, las principales muestras que se constatan para época ibérica vienen dadas por la perturbación de la superficie transitada, especialmente en forma de marcas de rodaduras sobre superficies de roca. Un ejemplo bien conocido se encontraría en las impresionantes marcas del Castellar de Meca (Broncano y Alfaro, 1990) a los que podemos añadir los de El Oral (Abad *et alii*, 2001, 185-188).

Recientemente se ha podido documentar la existencia de caminos construidos de época ibérica en nuestro entorno regional. Nos estamos refiriendo concretamente a las evidencias de un eje viario que recorre las áreas cementeriales de la ciudad ibérica de la Vila Joiosa (Espinosa *et alii*, 2005). Este camino está pavimentado con cantos de río y flanqueado por muros de mampostería trabados con barro, en un modo constructivo semejante, aunque más cuidado, al atestiguado en el Punxó. Los excavadores datan la construcción de esta calzada en época ibérica final, pero sugieren la existencia del trazado desde época anterior, a tenor de la ordenación de las tumbas de la necrópolis en torno a este eje (Espinosa *et alii*, 2005, 183 y 187, fig. 4, 8 y 12).

La diferencia más notable entre las vías construidas y los caminos formados por perturbaciones de la superficie residiría en el carácter del movimiento que expresan. Las vías nos hablarían de intenciones y planificación por parte de las autoridades que gestionan los recursos de la comunidad y organizan el trabajo cooperativo, mientras los caminos nos hablan de la acción recurrente de carruajes que circulan repetidamente por las mismas rutas y originan las marcas de rodadura.

Aunque ambas evidencias son significativas para el reconocimiento del trazado de las vías de comunicación, existe una diferencia notable que reside en los esfuerzos destinados a la construcción y mantenimiento del camino y por tanto, de nuevo nos remite a las formas de organización del trabajo de carácter colectivo.

3. CABAÑAS Y ALDEAS: LA DOCUMENTACIÓN DE UNA OCUPACIÓN RURAL ESCASAMENTE VALORADA

La existencia de formas de hábitat diversas en la estructura del poblamiento ibérico del actual País Valenciano se ha propuesto fundamentalmente a partir del desarrollo de las prospecciones realizadas desde los años 1980. Las formas de poblamiento del Valle del Turia caracterizadas por los trabajos de prospección pioneros en la zona (Bernabeu *et alii*, 1986), se vieron refrendados por la excavación de cada uno de los tipos de hábitat representados. A la ciudad de Edeta y el núcleo de la Monravana, excavados de antiguo, se añadió la excavación de la aldea de la Sènia, el caserío de Castellet Bernabé o la atalaya del Puntal dels Llops. Los asentamientos mostraban distintas características de superficie, estructuras arquitectónicas y de emplazamiento que avalaban las funciones diversas y complementarias en el sistema de poblamiento presidido por la ciudad de Edeta-Sant Miquel de Lliria. Lo que caracteriza a la tipología de asentamientos rurales conocidos en el entorno edetano es su carácter orgánico y estructuras estables. Estos asentamientos rurales son construidos siguiendo las pautas canónicas de edificación estable en piedra y adobe y siguiendo plantas regulares y planificadas. La Sènia con su trazado regular y casas moduladas o el caserío fortificado del Castellet Bernabé, responden a iniciativas de organización del territorio planificadas y organizadas desde la ciudad de Edeta (Bonet *et alii*, 2007, 270).

Otros paisajes ibéricos han sido estudiados a partir del reconocimiento arqueológico del territorio que ha ofrecido información de distribuciones superficiales de materiales de emplazamientos, duraciones y extensiones diferentes. Bajo la perspectiva de la articulación del poblamiento conocida en Edeta, aunque con algunas variantes, se caracterizó el poblamiento del valle de Alcoi (Grau Mira, 1998; 2002; Espí, 2001). En este espacio se reconocieron cuatro tipos de asentamientos. Dos de carácter urbano: la ciudad de la Serreta y los *oppida* o núcleos urbanos de altura de segundo orden, como los mejor conocidos de La Covalta, El Xarpolar y El Puig d'Alcoi. Estos tipos son los únicos que han sido excavados y cuentan con estructuras domésticas y tramas urbanísticas definidas, al menos parcialmente. Los dos tipos restantes corresponden a núcleos rurales, asentamientos de extensión media, las aldeas, o reduci-

da, los caseríos, distribuidos por los espacios agrarios alomados o de fondo de valle. La estructura y morfología de estos núcleos rurales del área centro-contestana era completamente desconocida hasta las recientes excavaciones que ahora presentamos.

No sabemos si L'Alt del Punxó presenta una estructura que pueda servir de modelo de las ocupaciones rurales de la zona o si existieron otras formas de poblamiento. En principio, pensamos que las formas de asentamiento rural mostrarían una gran variabilidad, como diversos estudios del mundo rural protohistórico se han encargado de evidenciar (Martín y Plana, 2000; Rodríguez y Pavón, 2007). Sin embargo, como veremos, la forma de hábitat ahora analizada no supone un caso único y aunque la naturaleza de sus construcciones dificulta su estudio, puede reconocerse en diversos ámbitos y territorios ibéricos. Sin ánimo de ser exhaustivos, a continuación ofrecemos una muestra comparativa de este tipo de ocupaciones.

Iniciamos nuestro recorrido sin alejarnos demasiado del L'Alt del Punxó, pues a apenas cinco kilómetros hacia el sur se localiza el asentamiento rural de les Jovades. Se ubica en el margen izquierdo del río Serpis a su paso por la localidad de Cocentaina, en un sector de terrazas fluviales ocupadas en la actualidad por olivares y naves industriales. Tanto en superficie como al abrir zanjas de canalización se documentaron algunas cerámicas ibéricas correspondientes a piezas del tipo tinaja o tinajilla y un *kálatos* de pequeño tamaño, un fragmento de borde de pátera con el labio recto y otros fragmentos cerámicos informes, entre los que destaca uno decorado con motivos vegetales (Grau Mira, 2002, 285). Estos restos ibéricos se localizan junto al extenso asentamiento del IV milenio BC que se extiende por esta partida (Bernabeu, 1993).

Excavaciones de salvamento, realizadas en el año 2000 por A. Guilabert con motivo de las obras de construcción de la carretera de circunvalación, pusieron al descubierto la existencia de nuevos restos prehistóricos e ibéricos. Mientras los primeros han captado el interés de la investigación (Pascual Benito, 2003), los segundos pasaron prácticamente desapercibidos y se encuentran actualmente inéditos. Se trata de fondos de cabaña excavados en el sustrato geológico del terreno y restos de los muros y construcciones realizadas en materiales poco consistentes (Fig. 16). El tipo de chozas repite la forma identificada en L'Alt del Punxó, aunque quizá en dimensiones ligeramente mayores. A la espera del estudio detallado, la cronología provisional de estos restos se centra en época ibérica plena, aunque quizá haya que ubicar la cronología hacia el s. III aC con posible perduración en época tardía (Grau Mira, 2002, 285). Los datos de Les Jovades ha permitido comprobar como se repite la morfología de los asentamientos rurales en los casos en que han sido excavados, con in-



Figura 16: Cabaña del caserío ibérico de Les Jovades, Cocentaina (Fotografía de A. Guilabert).

dependencia de su tamaño. De ese modo, los caseríos y las aldeas del espacio rural del *oppidum* de Cocentaina comparten las mismas estructuras de hábitat.

Un segundo ejemplo que puede ser de interés por su similitud y proximidad geográfica es el Teular de Molla en Ontinyent (La Vall d'Albaida, Valencia), un asentamiento excavado en 1989 durante una actuación de salvamento motivada por obras de urbanización. Se trata de un reducido hábitat de aproximadamente 700 m² formado por alguna cabaña realizadas con materiales perecederos, pues tan sólo se han documentado zanjas y hoyos de postes (Ribera, 1990-91, 51-53). Los materiales recuperados son recipientes cerámicos contenedores, cerámica de cocina y vajillas de mesa con platos y copas. Destaca un *kálathos* con decoración vegetal emparentable con el estilo de Elx. Entre los materiales importados cabe mencionar la aparición de una copa de Campaniense A forma Lamb. 27b y una copa Lamb. 1a de Campaniense B-oides, acompañados de algunos fragmentos de ánfora Dressel 1/1A (Ribera, 1990-91, 51). Los materiales cerámicos se acompañan de algunos objetos de hierro entre los que destaca un útil curvo, posiblemente un podón, y los restos fragmentarios de un molino rotatorio de pequeñas dimensiones, 31 cms de diámetro (Ribera, 1990-91, 51).

Nos encontramos ante una nueva evidencia de un pequeño hábitat rural compuesto de cabañas endebles, datado en torno al s. I aC. El material recuperado nos habla de un equipamiento completo para el desarrollo de las actividades de forma estable por parte de un grupo doméstico reducido, posiblemente una familia nuclear. Cabe destacar la aparición de algunas piezas cerámicas ibéricas con decoración singular y vajilla fina de importación, lo que nos informa del estatus de sus habitantes.

El territorio articulado por la ciudad ibérica de *Ke-lín*, en la comarca de Requena-Utiel en el interior va-

lenciano pegado a la Meseta castellana, se encuentra densamente poblado por una red de núcleos rurales. La tipología de estos núcleos ha sido establecida principalmente por la documentación de prospecciones superficiales (Mata *et alii*, 2001). Las evidencias proporcionadas por la excavación de salvamento motivada por la construcción del trazado del AVE han permitido identificar un asentamiento idéntico al que ahora nos ocupa. Nos referimos al sector III de los Aguachares, donde se ha documentado una fosa circular excavada en el sustrato geológico y sedimentada por los restos de muros de piedra que sellan un conjunto cerámico (Fig. 17) compuesto por recipientes de almacenaje y vajilla de mesa datada en torno al s. II aC (Vidal *et alii*, 2004, fig. 8).

Siguiendo hacia el norte, en tierras catalanas podemos encontrar algunos ejemplos de asentamientos

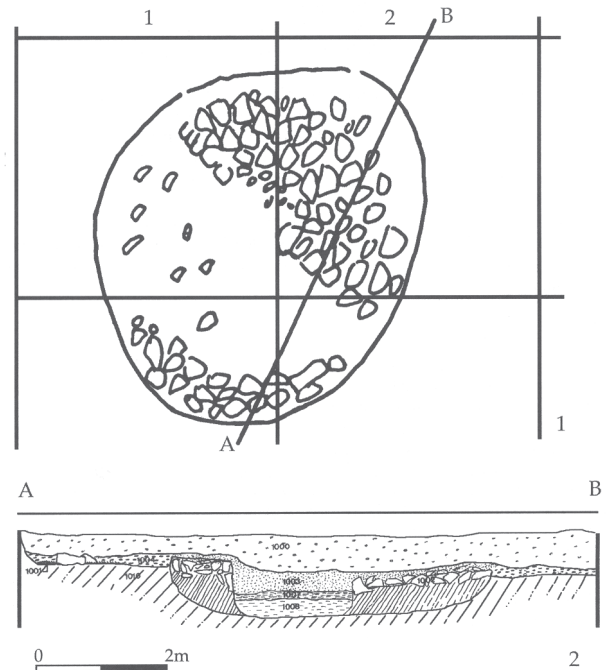


Figura 17: Estructura del sector III de los Aguachares según Vidal *et al.*, 2004, fig. 8.

formados por cabañas endebles campesinas agrupadas. Se trata de fondos excavados en el sustrato geológico y con alzados de material endeble, madera y barro, que se asocian a silos y otras estructuras. Por lo general estos asentamientos suelen datarse en época ibérica antigua y posteriormente se sustituyen por estructuras más duraderas, construidas con zócalos de mampostería y con instalaciones colectivas (Asensio *et alii*, 2001).

Algunos de los ejemplos más interesantes de este tipo de asentamientos campesinos formados por caba-

ñas ovales de materiales endebles se encuentran en las evidencias localizadas en la ciudad de Jaén. Diversas obras de urbanización del entorno de Marroquíes Bajos y en especial en los sectores de las proximidades del cortijo de Los Robles reportan información de suma importancia. Allí se identificó una pequeña estructura oval, excavada en las margas naturales, con un hogar central y equipamientos cerámicos domésticos a torno y a mano, datado en los ss. VII-VI aC que se acompañan de otras construcciones agrícolas como balsas y canalizaciones. Estas evidencias se interpretan como proyectos colectivos de puesta en valor de terrenos de regadío, enmarcados en un proceso de intensificación agrícola. Este modelo se transformó en época plena con la concentración de la población en el *oppidum* y el desarrollo de una agricultura extensiva basada en la cerealicultura de secano (Ruiz *et alii*, 2007).

Estas mismas cabañas campesinas se vuelven a registrar a finales de la época ibérica, entre los ss. II-I. En este momento se documentan chozas construidas con zócalos de piedra y postes de madera que configuran una red de pequeños asentamientos campesinos que colonizan el espacio rural. Las unidades de hábitat aparecen articulando un parcelario de campos de huertas, con canalizaciones y balsas de agua, constituyendo un nuevo paisaje campesino basado en las explotaciones intensivas y un nuevo poblamiento tras la desarticulación de las fórmulas de asentamiento y trabajo de la tierra de época plena (Ruiz *et alii*, 2007; Ruiz y Molinos, 2007, 56-57).

Los ejemplos citados nos permiten reconocer un tipo de hábitat de difícil análisis arqueológico debido a lo endeble de sus estructuras, pero constatado en contextos ibéricos de un amplio espectro cronológico y una extensa dispersión geográfica que ocupa prácticamente todos los territorios ibéricos. Más allá de la recurrencia formal y funcional de este tipo de asentamientos, la valoración del papel de estos enclaves deberá efectuarse en el marco concreto de los esquemas organización de cada uno de estos territorios.

4. L'ALT DEL PUNXÓ EN EL MARCO DEL TERRITORIO CONTESTANO

La interpretación de l'Alt del Punxó en el marco de la organización social del paisaje contestano, requiere, en primer lugar, la incorporación de la dimensión temporal para entender cómo se fue constituyendo la aldea a través del tiempo (Fig. 18). De las adscripciones cronológicas realizadas se puede concluir que el inicio de la ocupación de l'Alt del Punxó arranca aproximadamente en el s. VII-VI aC. En este momento el hábitat estaría constituido por algunas cabañas dispersas por la loma que supone el solar de la aldea. Las chozas 1, 3, 4, 5 y 6 permiten documentar la fase inicial del pobla-

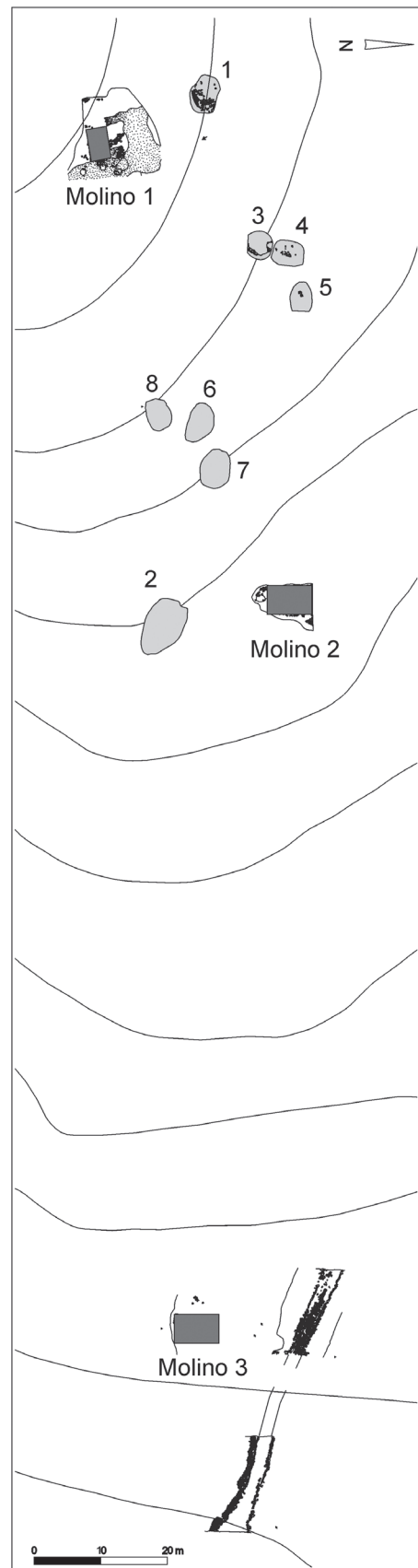


Figura 18: Plano de conjunto de la aldea con las cabañas, molinos y camino.

do. No sabemos la extensión exacta del hábitat en estos momentos, pero somos de la opinión que debió estar formado por una amplia zona residencial, a juzgar por la distribución de los restos encontrados en tareas de prospección. La datación inicial de la ocupación es de destacado interés, pues en este momento es en el que se sitúan algunos de los principales cambios que conformarán las sociedades de la edad del Hierro, el mundo ibérico regional. En otros trabajos, uno de nosotros ha descrito las evidencias arqueológicas de la transformación del poblamiento (Grau Mira, 2002, 121-133) y su lectura en clave social (Grau Mira, 2007). Muy brevemente, podemos describir los principales rasgos de la dinámica territorial como la configuración de un patrón de asentamiento presidido por asentamientos en altura, los *oppida* ibéricos, y que se acompañará de asentamientos subordinados de carácter rural. Esta organización del poblamiento se enmarca en el proceso de construcción del territorio político a escala local y en la puesta en marcha de las clientelas ibéricas.

En este marco histórico, las aldeas compuestas por cabañas efímeras, son hábitats semipermanentes que sólo pueden enmarcarse en un contexto de existencia de territorios apropiados y delimitados por la comunidad que reside permanentemente en otros lugares, principalmente en el *oppidum*. Cabe preguntarse dónde se ubica esta residencia principal de la que dependería la aldea de l'Alt del Punxó. Atendiendo a la estructura paisajística, conexiones visuales y distribución de los *oppida* proponemos que se trata del asentamiento en altura de El Castell de Cocentaina (Fig. 19). La posibilidad de que El Punxó se integrara en el también cercano *oppidum* de La Covalta nos parece menos probable, pues el territorio de este centro se extiende principalmente por la valleta de Agres, una unidad de paisaje separada del valle medio del Serpis donde se ubica El Punxó y donde se extiende el dominio territorial de Cocentaina. Además, la conexión visual entre El Punxó y La Covalta no es tan clara como la establecida por Cocentaina.

La investigación reciente no ha documentado claramente la ocupación del *oppidum* de Cocentaina en fecha tan temprana, sin embargo existen vestigios de habitación en sus entornos inmediatos, como en Els Ametllers, en lo que podría tratarse de una ocupación embrionaria de distintos puntos del monte que posteriormente se aglutinó en el *oppidum* ibérico (Grau Mira, 2002, 276-280). El *oppidum* de Cocentaina se ubica a demasiada distancia de la zona del Punxó para poder explotar las tierras directamente, por lo que su aprovechamiento requeriría de la ubicación de esta aldea satélite, al menos ocupada en los tiempos de mayor intensidad de las labores agrícolas. Ahora bien, cabe preguntarse la razón por la cual la gestión del territorio político no se realizó mediante la ubicación de un

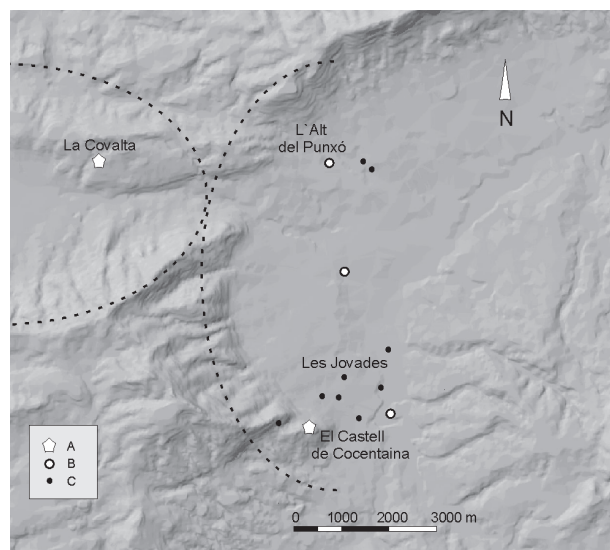


Figura 19: Territorio del *oppidum* de Cocentaina con la distribución de los asentamientos rurales dependientes: A. *oppidum*; B. aldeas; C. caseríos.

asentamiento estable y permanente que pusiera en explotación la feraz partida agrícola de l'Alt del Punxó. Claramente, la estrategia de ocupación escogida no fue la permanencia continua en el lugar, al menos en el primer momento en que no se constatan construcciones duraderas en piedra. Una posible explicación podría ser la inestabilidad política en este momento inicial de definición del paisaje local. La fricción territorial pudo conllevar ataques y *razzias* que harían desaconsejable la ocupación permanente en los espacios más alejados del *oppidum* y por tanto más expuestos a los ataques. Ahora bien, esta razón no parece del todo satisfactoria, pues esa misma inestabilidad habría hecho improbable la roturación de los campos, su puesta en cultivo y la ocupación temporal, especialmente en la época estival que es cuando se producen las agresiones. En nuestra opinión, la ocupación de la aldea aunque sea de forma temporal es prueba de que el territorio político estaba claramente demarcado y reunía suficientes garantías de seguridad para su explotación.

Quizá, la inestabilidad que impidió la construcción de un núcleo rural permanente procedía del mismo seno de la sociedad ibérica y en concreto de las modalidades de apropiación y uso de la tierra, vinculada a la transformación de una estructura social de parentesco en una sociedad de clientelas.

Como ha propuesto A. Ruiz entre los grupos ibéricos la tierra continuaba, como en periodos precedentes, en manos de la comunidad, aunque la distribución de lotes agrícolas a las familias posiblemente se controlaría por parte de los líderes que estaban consolidando su posición social, en una fórmula de propiedad particular de la tierra a caballo entre la propiedad comunal y la

privada (Ruiz, 1998). En ese contexto, ni los grupos dominantes tenían la suficiente fuerza para apropiarse de la tierra y hacer trabajar a sus dependientes en sus fincas privadas, ni los campesinos poseían un estatus de propietarios de sus lotes de tierra. En el primero de los casos se podría haber constituido un caserío estable en el que se hubiesen asentado el cabecilla de un linaje y sus clientes, al modo de El Castellet Bernabé (Guérin, 2003). En el segundo de los casos se habría constituido una aldea estable con casa de piedra junto a los campos propiedad de cada unidad.

En este contexto fluctuante de las relaciones de poder y de acceso a la tierra, propia de las relaciones clientelares y la propiedad particular, el señor concedería los derechos de uso del suelo a las familias campesinas a cambio de la filiación al linaje, con el pago de un tributo, que lejos de estar claramente delimitada, se debió renegociar continuamente. Y la prueba de que las familias no se aseguran permanentemente los derechos sobre las parcelas de suelo agrícola es precisamente el carácter efímero de las unidades de habitación que componen esta aldea.

En este marco heterárquico, flexible y cambiante de las relaciones clientelares, basadas en pactos sociales y no lazos consanguíneos permanentes, juega un importante papel las contrapartidas que ofrecen los líderes a cambio de las fidelidades campesinas. Estas debieron ser de distinto tipo, desde la protección en caso de riesgo, la seguridad en caso de agresiones o los bienes de prestigio, que están bien atestiguados entre el registro material de L'Alt del Punxó. En efecto, a la aldea llegan de forma notable productos fenicios desde las cercanas costas alicantinas en estos momentos de los ss. VII-VI aC. El intercambio pone en manos de las élites los bienes de prestigio, fundamentalmente vino, que redistribuir o con los que promover el consumo convivencial y festivo con que robustecer las redes clientelares incipientes.

El paso de los siglos significó la consolidación de este asentamiento rural. En época ibérica plena la aldea ibérica permanece articulada en las mismas estructuras de hábitat, pero se ve modificada en algunos de sus rasgos con la incorporación de las estancias de molienda y el camino empedrado. Estas infraestructuras nos evidencian, por un lado, cambios sustanciales en la organización de la producción agrícola, mientras que por otro lado, la permanencia de las mismas formas de hábitat basadas en las cabañas familiares efímeras sugiere la continuidad de la propiedad particular de la tierra y la limitación temporal de los derechos de uso de la tierra. En ese sentido se puede aducir la permanencia de los modos de vida campesinos y las formas de adscripción al linaje descritas con anterioridad. La dinámica de competencia social y reformulación de los vínculos sigue asociada a mecanismos de

cohesión, entre los que debemos citar las prácticas de comensalidad y exhibición de estatus en el ámbito de la fiesta. El registro arqueológico constata el frecuente uso de bienes de prestigio, aunque con sensibles variaciones respecto al periodo anterior. En época plena los bienes que se ponen en circulación son principalmente vajillas finas de procedencia ática mientras disminuye la llegada de vino importado. Siguen siendo importantes los bienes importados relacionados con el consumo festivo, pero ahora se pone acento en la parafernalia de beber y comer quizá por la consolidación de una producción local de vino (Bonet *et alii*, 2004, 210-212), o de otras bebidas alcohólicas con que nutrir la demanda local. Las copas y boles importados se emplearían para mostrar el estatus a través de la forma de participación en la fiesta. Ello introduciría mayor variabilidad, desde el poseedor de una sola copa hasta el propietario de diversas piezas de talleres y servicios variados, lo que pudo reforzar la competencia social en el ámbito del banquete.

Proponemos esta participación activa de los campesinos en la reformulación de las tramas sociales, pues no se documenta un incremento en su grado de dependencia social. Los ajueres de las cabañas de estos momentos mantienen elevados índices de aparición de recipientes de almacenaje, lo que permite pensar en el mantenimiento de las pautas de almacenamiento a partir del control familiar de las despensas domésticas.

Junto a los elementos que permanecen, las nuevas formas de procesamiento del grano a escala suprafamiliar, evidenciadas en las estancias de molienda, y las infraestructuras viarias, creadas por una iniciativa colectiva, plantean profundas transformaciones. En primer lugar, se constata la existencia de un procesado del producto agrícola a escala comunitaria en los grandes molinos. Carecemos de analíticas que permitan una confirmación y aunque se ha constatado la molturación de leguminosas o incluso bellotas, la mayor parte de los estudios realizados a este tipo de instrumental presentan el cereal como principal producto transformado (Portillo, 2006, 463-464). Posiblemente en los patios abiertos junto a los molinos pudieron realizarse las tareas previas de trillado, limpieza y tostado del cereal. Una vez preparado se molturaría en las estancias de molinos y en los patios junto a la zona cubierta se pudo almacenar la producción final. La información etnográfica ha proporcionado evidencias de una molturación a gran escala en determinadas épocas del año, normalmente al final de las cosechas, que permite obtener productos para gran parte o la totalidad del año (Gast y Adrian, 1965; Gast, 1969; Ferchiou, 1979; Roux, 1985, citados en Portillo, 2006, 465). Esta molturación a gran escala ha sido propuesta para algunos contextos protohistóricos donde se identifica una producción

extradoméstica de escala colectiva (Py, 1992; Equipo Alorda Park, 2002).

Una vez convertidas en harina o sémolas se redistribuirían las porciones a cada una de las unidades que han intervenido en el trabajo colectivo de la tierra. En ese esquema de producción centralizada, los dirigentes de la comunidad se encargarían de concentrar los recursos con los que abordar las costosas instalaciones de procesado y transporte (molinos y caminos), coordinarían el trabajo colectivo, e incluso pudieron fomentar las fiestas de trabajo que facilitarían la movilización de la mano de obra. A cambio controlarían la distribución de la producción y se apropiarían de un parte sustancial del producto. El rol de gestores de recursos, organizadores de la producción y movilizados de la mano de obra justificaría el papel preeminente de los líderes, acentuado en el marco competitivo de la fiesta.

Esta interpretación conjunta de los elementos también permite proponer algunas alternativas, siempre de carácter hipotético, en las que también encaja la información disponible actualmente. En primer lugar, no parece muy razonable que atestiguada la gestión de las despensas domésticas, según se constata la abundante presencia de contenedores cerámicos en las cabañas, no se realizara la molienda del grano en ese mismo ámbito doméstico cuando es lo habitual en el mundo ibérico. Una alternativa es que exista una doble estructura de circulación del producto agrícola que aunaría un circuito familiar en el que cada unidad almacena sus productos y los procesa en las residencias permanentes del *oppidum* y un segundo circuito excedentario que reúne los tributos aportados por cada campesino a los cabecillas del linaje y que sería el que se procesa en la aldea previamente a su traslado a los almacenes señoriales o a los lugares de intercambio. El traslado de esta voluminosa reserva agrícola haría necesario el acondicionamiento de una vía empedrada que permitiera el tránsito rodado. Los réditos económicos y sociales del intercambio justificarían los gastos de construcción y mantenimiento del camino.

De un modo u otro, una vez distribuidas las porciones familiares, el excedente apropiado por las elites debió servir para la organización de las comidas comunales y para integrarse en redes de intercambio para adquirir las vajillas y otros objetos con los que alimentar la economía de bienes de prestigio. Hasta el momento es la única evidencia de producción agrícola comarcal cuyo volumen excedentario permite pensar en que fue la contrapartida del intercambio interregional que introdujo en este territorio los bienes del comercio mediterráneo.

En resumen, la agregación de las evidencias recuperadas nos permite plantear que en l'Alt del Punxó prácticamente se completó el ciclo de producción del grano, desde la siembra a su transformación en hari-

na. Los feraces campos de cultivo de la zona serían el espacio de trabajo de un colectivo que se desplazaría a residir temporalmente en cabañas efímeras, mientras mantenían sus residencias principales en el *oppidum*. La temporada de mayor exigencia de trabajo en el campo, probablemente en la siega durante el final del verano, los campesinos se trasladarían a l'Alt del Punxó para recoger las cosechas, procesarlas y convertirlas en harinas y sémolas en los molinos junto a los campos. Posteriormente las trasladarían en carruajes por el camino empedrado hasta los almacenes particulares o centros de intercambio en los *oppida*.

A tenor de las evidencias, este sería el esquema básico de funcionamiento, que, no obstante, no excluye la posibilidad de matices o variantes que deberán ser desarrollados en ulteriores trabajos. Un objetivo preferente es precisar la naturaleza de la producción agrícola mediante trabajos de caracterización paleoeconómica que puedan realizarse en un futuro. El protagonismo de los molinos no permite albergar muchas dudas sobre la producción cerealícola, pero en ese ámbito caben variadas posibilidades que deberían explorarse en profundidad.

También cabría preguntarse si harina y sémolas fueron el producto final. Si bien tenemos constatación etnográfica que avala la molturación a escala colectiva, también hay que señalar los problemas de almacenamiento de las harinas frente a la mayor facilidad de preservar el grano para consumos diferidos, especialmente si se va a destinar al intercambio. Si a ello le añadimos el extraordinario protagonismo de las ánforas entre los recipientes de transporte y almacenaje documentados en la aldea, cabe preguntarse si el producto fue procesado en bebida de cereal fermentado, es decir, cerveza. Estudios de contenidos de los recipientes anfóricos ibéricos del área catalana arrojan un resultado claramente predominante de cerveza como el producto envasado, resultado que se repite en las escasas analíticas del área valenciana (Juan-Treserras, 2004, 286). Es extremadamente hipotético atribuir el contenido de cerveza a las numerosas ánforas ibéricas recuperadas en l'Alt del Punxó sin contar con las analíticas pertinentes, pero tampoco debe descartarse.

En definitiva, l'Alt del Punxó ha permitido un considerable avance en el conocimiento de las formas de ocupación rural y articulación de la actividad económica de los grupos ibéricos del área central de la Contestania. Los vestigios arqueológicos no tienen la prestancia de las grandes construcciones de piedra, ni adquieren el protagonismo de los *oppida*. Tampoco han ofrecido bellas cerámicas, ni objetos destacados por su manufactura. Sin embargo, las humildes cabañas y molinos rudimentarios nos remiten a la base económica sobre la que se constituyó la sociedad ibérica y que permite explicar sus destacadas realizaciones materiales.

Israel Espí Pérez
Eduardo López Seguí
Dra. Palmira Torregrosa Giménez
Alebus Patrimonio Histórico S. L.
c/ Cura Francisco Mestre, 4
03690 San Vicente del Raspeig
www.alebusph.com

Prof. Dr. Ignacio Grau Mira
Área de Arqueología
Dpto. Prehistoria, Arqueología, Hª Antigua,
Filología Griega y Filología Latina
Facultad de Filosofía y Letras
Universidad de Alicante
03080 Alicante
Ignacio.Grau@ua.es

BIBLIOGRAFÍA

- ABAD, L., SALA, F. (eds.), GRAU, I., MORATALLA, J., PASTOR, A. y TENDERO, M., 2001: *Poblamiento ibérico en el Bajo Segura: El Oral (II) y La Escuela*, Bibliotheca Archaeologica Hispana, 12, Madrid.
- ASENSIO, D., BELARTE, M. C. y NOGUERA, J., 2001: «El poblamiento ibérico al curs inferior de l'Ebre (Ribera d'Ebre i Baix Ebre)», en M. A. MARTÍN y R. PLANA (dirs.), *Territori polític i territori rural durant l'edat del Ferro a la Mediterrània Occidental*, Actes de la Taula Rodona celebrada a Ullastret del 25 al 27 de maig de 2000, Monografies d'Ullastret, 2, 283-299, Girona.
- BERNABEU, J., BONET, H. y MATA, C., 1987: «Hipótesis sobre la organización del territorio edetano en época ibérica plena: el ejemplo del territorio de Edeta/Llíria», *Iberos. Actas de las I Jornadas sobre el Mundo Ibérico (Jaén, 1985)*, 137-156, Jaén.
- BERNABEU, J., PASCUAL, J.L., BADAL, E., GARCÍA, O. y FUMANAL, P., 1994: «Niuet (l'Alqueria d'Asnar) Poblado del III milenio aC», *Recerques del Museu d'Alcoi*, 3, 9-74.
- BERNABEU, J. y PASCUAL, J.L., 1998: *L'expansió de l'agricultura. La vall de l'Alcoi fa 5000 anys*, València.
- BONET, H., 1995: *El Tossal de Sant Miquel de Lliria. La antiga Edeta y su territorio*, Valencia.
- BONET, H. y GUÉRIN, P., 1995: «Propuestas metodológicas para la definición de la vivienda ibérica en el área valenciana», en *Ethno-Archéologie Méditerranéenne*, Colección de la Casa de Velázquez, 54, 85-104, Madrid.
- BONET, H., GUERIN, P., MATA, C., GARIBÓ, J., VALOR, J. y VIVES-FERRÁNDIZ, J., 2004: «Las ánforas importadas de las comarcas centrales del País Valenciano», *Arqueomediterrània*, 8, 203-228.
- BONET, H. y MATA, C., 2002: *El Puntal dels Llops. Un fortín edetano*, Trabajos Varios del SIP. 99, Valencia.
- BONET, H., MATA, C. y MORENO, A., 2007: «Paisaje y hábitat rural en el territorio edetano durante el Ibérico Pleno (siglos IV-III a.C.)», en A. RODRÍGUEZ y I. PAVÓN (Coord.), *Arqueología de la tierra. Paisajes rurales de la protohistoria peninsular*, 247-276, Cáceres.
- BRONCANO, S. y ALFARO, M^a, 1990: *Los caminos de ruedas de la ciudad ibérica de El Castellar de Meca (Ayora, Valencia)*, Excavaciones Arqueológicas en España, 162, Madrid.
- DIETLER, M., 1996: «Early «Celtic» socio-political relations: ideological representation and social competition in dynamic comparative perspectives», En B. ARNOLD y D. B. GIBSON, *Celtic Chieftdom, Celtic State. The evolution of complex social systems in prehistoric Europe*, 64-71.
- EQUIP D'ALORDA PARK, 2002: «Les meules rotatives du site ibérique d'Alorda Park (Calafell, Baix Penedès, Tarra-gone)», en H. PROCOPIOU y R. TREUIL, (dirs.), *Moudre et broyer. L'interprétation fonctionnelle de l'outillage de mouture et de broyage dans la Préhistoire et l'Antiquité*, Actes de la Table Ronde internationale, Clermont-Ferrand, 30 novembre-2 décembre 1995, CTHS, vol. II, 155-175, París
- ESPÍ, I., 2001: «Noves dades sobre poblament ibèric i romà a les comarques de l'Alcoià i del Comtat. Les valls de les Puntetes, Polop, Serpis mitjà i Alcalà», *Recerques del Museu d'Alcoi*, 10, 83-110.
- ESPÍ, I. y MOLTÓ, S., 1997: «Revisió cronològica de la ceràmica feta amb torn del Puig d'Alcoi», *Recerques del Museu d'Alcoi*, 6, 87-98.
- ESPINOSA, A., RUIZ, D. y MARCOS, A., 2005: «Nuevas aportaciones al conocimiento de la Vila Joiosa en época ibérica», en L. ABAD, F. SALA y I. GRAU (eds.), *La Contestania Iberica, treinta años después*, 179-198, Alicante.
- FERCHIOU, S., 1979: «Conserves céréalières et role de la femme dans l'économie familiale en Tunisie», en M. GAST, F. SIGAUT (dirs.), *Les techniques de conservation des grains à long terme. Leur rôle dans la dynamique des systèmes de cultures et des sociétés*, I, 190-197, París.
- GARCIA PUCHOL, O., 2005: *El Proceso de Neolitización en la Fachada mediterránea de la Península Ibérica. Tecnología y Tipología de la piedra tallada*, BAR International Series, 1430, Oxford.
- GARCIA PUCHOL, O., BARTON, M.C. y BERNABEU, J., 2008: «Programa de prospección geofísica, microsondeos y catas para la caracterización de un gran foso del IV milenio cal AC en Alt del Punxó (Muro de L'Alcoi, Alacant)», *Trabajos de Prehistoria*, 65, 1, 143-154.
- GARCIA PUCHOL, O. y MOLINA, LI., 1999: «L'Alt del Punxó (Muro, Alacant): propuesta de interpretación de un registro prehistórico superficial», *II Congrès del Neolític a la Península Ibérica en Saguntum Extra* 2, 291-298. Valencia.
- GAST, M., 1968: *Alimentation des populations de l'Ahaggar. Étude ethnographique*, París.
- GAST, M. y ADRIAN, J., 1965: *Mils et sorgho en Ahaggar: étude ethnographique et nutritionnelle*, París
- GRAU MIRA, I., 1998: «Aproximación al territorio de época ibérica plena. (ss. IV-II aC) en la región centro-meridional del País Valenciano», *Arqueología Espacial*, 19-20, *Arqueología del Paisaje*, 301-321.
- GRAU MIRA, I., 2002: *La organización del territorio en el área central de la Contestania Ibérica*, Alicante.
- GRAU MIRA, I., 2005: «El territorio septentrional de la Contestania», en L. ABAD, F. SALA y I. GRAU (eds.), *La Contestania Iberica, treinta años después*, 73-90, Alicante.
- GRAU MIRA, I., (2007): «Dinámica social, paisaje y teoría de la práctica. Propuestas sobre la evolución de la sociedad ibérica en el área central del oriente peninsular», *Trabajos de Prehistoria*, 64. 2, 119-142.

- GRAU MIRA, I. y SEGURA MARTÍ, J.M., 2008: «El Puig d'Alcoi. Campaña de 2007», en F. TENDERO y S. PERNAS (Ed.), *Actuaciones arqueológicas en la provincia de Alicante 2007 edición en CD*, Alicante.
- GÓMEZ BELLARD, C. y GUÉRIN, P., 1993: «Témoignage d'une production de vin dans l'Espagne préromaine», en M.-C. AMOURETTI, J.-P. BRUN y D. EITAM (dirs.), *La production du vin et d'huile en Méditerranée. Oil and wine production in the Mediterranean area*, Actes du Symposium international, Aix en-Provence et Toulon, 20-22 novembre 1991, *Bulletin de correspondance hellénique, supplément* 26, 379-395, Atenas.
- GUÉRIN, P., 2003: *El Castellet de Bernabé y el horizonte ibérico pleno edetano*, Valencia.
- JUAN-TRESERRAS, J. y MATAMALA, J. C., 2004: «Los contenidos de las ánforas en el Mediterráneo Occidental. Primeros resultados», *Arqueomediterránea*, 8, 283-291.
- LLOBREGAT CONESA, E.A., CORTELL PÉREZ, E., JUAN MOLTÓ, J. y SEGURA MARTÍ, J.M., 1992: «El urbanismo ibérico en La Serreta», *Recerques del Museu d'Alcoi*, 1, 37-70.
- LLOBREGAT CONESA, E.A., CORTELL PÉREZ, E., JUAN MOLTÓ, J., OLCINA DOMENECH, M. y SEGURA MARTÍ, J.M., 1995: «El sistema defensiu de la porta d'entrada del poblat ibèric de La Serreta. Estudi preliminar», *Recerques del Museu d'Alcoi*, 4, 135-162.
- LLOBREGAT, E., 1972: *Contestania Ibérica*, Alicante.
- MARTÍ BONAFÉ, M.A. y MATA PARREÑO, C., 1992: «Cerámicas de tipo fenicio occidental en las comarcas de L'Alcoià y El Comtat (Alacant)», *Saguntum-PLAV*, 25, 103-117.
- MATA, C., DUARTE, F. X., FERRER, M. A., GARIBÓ, J. y VALOR, J., 2001: «Kelin (Caudete de las Fuentes) y su territorio», en A. J. LORRIO (ed.), *Los Íberos en la Comarca de Requena-Utiel*, 75-89, Alicante.
- OLCINA DOMÉNECH, M., GRAU MIRA, I. y MOLTÓ GISBERT, S., 2000: «El sector I de la Serreta: noves perspectives al voltant de l'ocupació de l'assentament», *Recerques del Museu d'Alcoi*, 9, 119-144.
- OLCINA DOMÉNECH, M., 2005: «La Illeta dels Banyets, El Tossal de Manises y La Serreta», en L. ABAD, F. SALA y I. GRAU (eds.), *La Contestania Iberica, treinta años después*, 147-177, Alicante.
- PASCUAL BENITO, J. LL., 2003: «Les Jovades», en E. DOMÉNECH, (coord.), *El Patrimoni històric i arqueològic de Cocentaina. La seua recuperació*, 343-394, Cocentaina.
- PORTILLO, M., 2006: *La mòlta i triturat d'aliments vegetals durant la protohistòria a la Catalunya oriental*, tesis doctoral. Barcelona.
- PY, M., 1992: «Meules d'époque protohistorique et romaine provenant de Lattes», *Lattara*, 5, 183-232.
- RAGA Y RUBIO, M., 1995: «El poblado ibérico de La Covalta (Albaida, Valencia y Agres, Alicante): estudio de las cerámicas ibéricas y su aportación a la problemática sobre su cronología», *Saguntum*, 29, 113-122.
- RIBERA, A., 1990-91: «El jaciment ibèric del Teular de Mollà (Ontinyent). L'excavació arqueològica de salvament de 1989», *Alba*, 5-6, 29-54.
- ROUX, V., 1985: *Le matériel de broyage. Étude ethnoarchéologique a Tichitt, Mauritanie*, París.
- RUBIO GOMIS, F., 1985: «El yacimiento ibérico de El Puig (Alcoy). Antecedentes y campaña del 1982», *Noticiero Arqueológico Hispano*, 24, 93-157.
- RUIZ, A. y MOLINOS, M., 2007: *Iberos en Jaén*, Jaén.
- RUIZ, A., SERRANO, J.L., MOLINOS, M. y RODRIGUEZ, M.O., 2007: «La tierra y los Iberos en al Alto Guadalquivir», en A. RODRIGUEZ y I. PAVÓN (Coord.), *Arqueología de la tierra. Paisajes rurales de la protohistoria peninsular*, 225-245, Cáceres.
- RUIZ RODRIGUEZ, A., 1998: «Los príncipes Iberos. Procesos económicos y sociales», *Congreso Internacional. Los iberos. Principes de occidente (Barcelona, marzo, 1998)*, 285-300, Barcelona.
- VALL DE PLA, M. A., 1971: *El poblado ibérico de Covalta (Albaida, Valencia)*, Trabajos Varios del S.I.P., 41, Valencia.
- VIDAL FERRÚS, X., MARTÍ BONAFÉ, M. A., MATA PARREÑO, C. y BARRACHINA IBÁÑEZ A. M., 2004: «De la prospección a la excavación», *Arqueología Espacial*, 24-25, 145-164.